



Universidad Nacional de La Matanza

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Junta de Estudios Históricos de La Matanza

Hacer Historia como Práctica de Extensión

Experiencias desde un Voluntariado Universitario
“Archivo Voces de Malvinas”

Roberto Ayub (Director)

Mirta Natalia Bertune Fatgala

Hilda Noemi Agostino

Analía Yael Artola

Sasha Nerea Toloza

Romina Gisela Maida

Hacer historia como práctica de extensión: experiencias desde un voluntariado universitario : archivo voces de Malvinas / Roberto Luis Ayub ... [et al.]. - 1a ed. - San Justo : Universidad Nacional de La Matanza, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6611-35-2

1. Islas Malvinas. I. Ayub, Roberto Luis

CDD 982

Índice

Palabras del Director	
.....	7
Introducción	
<i>Hacer Historia como una Práctica de Extensión Universitaria</i>	
.....	11
Capítulo 1	
<i>El Proyecto de Voluntariado Universitario “Archivo Voces De Malvinas”. Fuentes Orales para la Historia Nacional a través de Actividades de Extensión Universitaria</i>	
.....	25
Capítulo 2	
<i>Las Percepciones y Aprendizajes de los Actores</i>	
.....	41
Capítulo 3	
<i>Las Entrevistas del “Archivo Voces De Malvinas”</i>	
.....	61
Epílogo	
.....	95
Referencias	
.....	99

Palabras del Director

Es un honor tener la oportunidad de dirigir esta obra colectiva, nacida en el seno de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza, dependiente de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), fruto del trabajo y la dedicación de los docentes e investigadores que la componen. Este libro no solo refleja un proyecto de extensión, sino que también es testimonio de un esfuerzo conjunto que encarna nuestra misión educativa, social y transformadora, abierta a la comunidad y comprometida con el desarrollo del conocimiento.

Desde la Secretaría de Extensión Universitaria, entendemos que el voluntariado universitario es una herramienta de acción social que contribuye a la formación integral de nuestros estudiantes. En el marco de la Responsabilidad Social Universitaria, el voluntariado no solo responde a las demandas de la comunidad, sino que también permite al estudiantado conectar con las realidades sociales, desarrollándose como ciudadanos.

El acompañamiento y respaldo de las autoridades universitarias, especialmente de nuestro rector, el Dr. Daniel Martínez, fueron fundamentales para el éxito de la implementación del Programa Nacional Voluntariado Universitario en nuestra Casa de Altos Estudios. Gracias a ello, los voluntariados no solo se ejecutaron de manera efectiva, sino que también se alinearon con las líneas prioritarias de nuestra institución, integrándose de forma

significativa en las propuestas educativas de los diversos Departamentos y Escuelas de la UNLaM.

Cabe destacar que, en el año en que se implementó el Voluntariado Universitario “Archivo Voces de Malvinas”, en la UNLaM se desarrollaron treinta y tres proyectos aprobados por la Secretaría de Políticas Universitarias en el marco de la convocatoria “Malvinas Argentina 2022”, y estuvieron involucradas diversas áreas. Trece pertenecían al Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, seis al Departamento de Ciencias de la Salud, tres al Departamento de Ciencias Económicas, cinco al Departamento de Derecho y Ciencias Sociales, y dos a la Escuela de Artes y Medios de Comunicación. A estos se suman los cuatro proyectos de la Secretaría de Extensión Universitaria: tres presentados por la Dirección de Bienestar Estudiantil (hoy dependiente de la Secretaría de Desarrollo Universitario) y uno desde la Junta de Estudios Históricos de La Matanza.

Esta numerosa convocatoria refleja la capacidad de nuestra universidad para movilizar a estudiantes y docentes, así como el firme compromiso institucional de generar acciones concretas que benefician tanto a la comunidad universitaria como a la sociedad en su conjunto. Es importante destacar que en todos estos proyectos la Secretaría de Extensión Universitaria brindó acompañamiento y asesoramiento.

Este libro recoge, con la dedicación que merece, el testimonio de un proyecto que se presenta como una verdadera experiencia pedagógica. Su particularidad radica en que surgió desde una dependencia de nuestra Secretaría. La Junta de Estudios Históricos de La Matanza, promotora de este proyecto, no solo aporta su vasta experiencia en divulgación e historia pública, sino que también ofrece una

mirada crítica y democratizadora que enriquece la acción de extensión, permitiendo contextualizar, preservar y difundir una parte fundamental de nuestra historia nacional, regional y local. Su trabajo ha demostrado que la historia, entendida no solo como conocimiento científico, sino como un bien colectivo, es un motor de identidad, memoria y, sobre todo, de pertenencia.

La experiencia recogida en este libro, con el proyecto “Archivo Voces de Malvinas”, es una evidencia de la labor realizada durante más de veinticinco años por la Junta. A través del trabajo en equipo con estudiantes, docentes, investigadores y veteranos de la guerra de Malvinas, se ha logrado contribuir a la preservación de testimonios necesarios para la construcción de nuestra identidad nacional.

Cabe señalar que el proyecto se realizó en colaboración con la Escuela de Artes y Medios de Comunicación. Para la Secretaría de Extensión, esta acción coordinada refuerza el carácter interdisciplinario y el enfoque social de las diversas carreras, brindando una dimensión histórica y cultural que enriquece el proceso educativo técnico.

Para finalizar, los invitamos a leer este libro, que explora cómo la extensión se articula con la docencia, la investigación y la gestión para responder a las demandas sociales y generar, en conjunto con la sociedad, cambios significativos, tanto dentro como fuera de nuestra universidad. Al mismo tiempo que da cuenta que las prácticas extensionistas forman parte de nuestra identidad institucional.

Como Secretaría de Extensión, seguiremos impulsando estos proyectos, convencidos de que la

universidad debe ser un agente promotor de la transformación social, y de que, a través de estas experiencias, nuestros estudiantes fortalecen su compromiso ciudadano al poner al servicio de la comunidad sus aprendizajes y capacidades.

Lic. Roberto Luis Ayub
Secretario de Extensión
Universidad Nacional de La Matanza

Introducción

Hacer Historia como una Práctica de Extensión Universitaria

Las palabras que inician este libro no tienen la intención de convertirse en un tratado teórico, sino que proponen una reflexión sobre algunos vínculos entre una labor en el ámbito de la extensión y el campo de la divulgación de la historia y la historia pública.

Los autores de esta obra forman parte de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza, una dependencia de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Matanza. Esta Junta surgió en 1999, inicialmente bajo la órbita de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, y fue dirigida hasta marzo de 2024 por la Dra. Hilda Noemí Agostino quien fue su autoridad fundadora¹. Su función principal es la conservación, investigación y difusión de la historia institucional y local del partido. A lo largo de sus 25 años de existencia, ha llevado a cabo un amplio conjunto de actividades orientadas a la divulgación, la preservación del patrimonio local y regional, y al fortalecimiento de la identidad institucional y comunitaria.

Esta presentación resulta necesaria, ya que explica el contexto de producción de quienes escriben y enmarca la experiencia del voluntariado universitario que se detalla en los capítulos siguientes.

Desde sus inicios, la Junta de Estudios Históricos ha buscado no solo investigar la historia local, sino también hacerla accesible a todos los públicos. Esta visión se ha materializado en

la divulgación de los conocimientos generados, entendiendo la historia como un bien colectivo. Con el tiempo, esta práctica ha sido un pilar de su trabajo, promoviendo una conexión constante con las demandas sociales y buscando siempre la mejor manera de presentar los resultados de sus investigaciones a un público diverso. Su meta es clara: “se pretende que la historia del partido de La Matanza ocupe un lugar en el mundo cultural del propio partido, en primera instancia, y de la Argentina en su conjunto, en segundo término” (Agostino, 2016, p. 338). Más allá de la divulgación científica y la presentación de los resultados de las investigaciones realizadas por los docentes-investigadores de la Junta, siempre han sido premisas la adaptación y la síntesis. De ahí han surgido experiencias que buscan “encontrar maneras creativas de mostrar lo investigado, con el fin de hacer conocer la historia del partido, pero presentada de diversas formas para favorecer su apropiación y comprensión por parte de un público más amplio” (p. 338).

Es importante destacar que esta labor se mantuvo, incluso en contextos donde la relación entre la academia y la divulgación histórica no era fluida². Profundicemos un poco al respecto.

En los primeros años de funcionamiento de la Junta de Estudios Históricos (JEH), el campo historiográfico argentino se encontraba experimentando importantes transformaciones. La normalización disciplinaria y la profesionalización fueron procesos clave, que, junto con la expansión del campo, marcaron la historiografía argentina posterior al retorno a la democracia (Pagano, 2010). La normalización supuso la adopción de estándares internacionales de funcionamiento, impulsada por un “diálogo subordinado” entre los historiadores argentinos y las principales instituciones académicas extranjeras, lo que les permitió alinearse con las agendas de investigación globales (Bohoslavsky, 2016, p. 103). En cuanto a la “internacionalización”, Martha Rodríguez (2002) destacaba que, en la década de los noventa, se produjo una clara adecuación en los enfoques temáticos y metodológicos de las publicaciones y seminarios argentinos con las tendencias internacionales, facilitada por una

mayor circulación de la producción historiográfica mundial y el esfuerzo de los historiadores locales por asimilar esas novedades.

En las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, también se consolidaron las prácticas científicas asociadas con la obtención de una autoridad legítima en el campo historiográfico, lo que definió el “habitus” del historiador profesional. Las reglas académicas, los enfoques teóricos y metodológicos, y las convenciones de la disciplina se establecieron con el fin de distinguir lo que se consideraba una obra historiográfica de calidad. Se elaboraron así los signos distintivos que diferenciaban “lo que es bueno y lo que es malo” (Bourdieu, 1994, p. 20) a la hora de reconocer el valor de una producción en historia y de evaluar sus méritos. Los cuales debían ser otorgados por una autoridad legitimada del interior del campo.

En el segundo quinquenio de la década de los noventa, el proceso de “elitización” de la historiografía académica avanzó significativamente, favorecido por la aplicación de la Ley de Educación Superior de 1995 y la creciente competencia por becas y posgrados, que incluso permitieron a los historiadores realizar sus estudios en el extranjero. El enfoque individualista definió la formación de nuevas generaciones de historiadores, que carecían de una preocupación por la función social del conocimiento producido (Feijoo, 2006, p. 221). Lorenz (2014) sintetizó la estructura dominante en la competencia científica en historia, que se centraba en la obtención de una legitimación formal como historiador. Ser considerado un historiador competente implicaba cumplir con una serie de requisitos: formación académica, el uso de métodos adecuados, la publicación en medios científicos reconocidos, y la participación en congresos y paneles. Estas certificaciones eran las que garantizaban la idoneidad profesional del historiador (p. 33).

A la par de este proceso de profesionalización, se produjo una “despolitización” de la práctica historiográfica (Bohoslavsky, 2016, p. 103) que condenaba la politización y la militancia, y defendía una postura objetiva y distante respecto al objeto de

estudio. Esta “distancia crítica” se convirtió en una característica fundamental del quehacer historiográfico profesional.

El campo historiográfico, aunque en expansión y cada vez más especializado, también se mostró fragmentado y diverso. Este crecimiento se asemejaba a una estructura coral, que avanzaba por agregación sin una dirección clara que orientara el progreso del campo, lo cual contribuyó a la falta de un núcleo problemático que unificara las investigaciones (Rodríguez, 2002, p. 18).

La presente síntesis no intenta abordar en su totalidad la complejidad del escenario historiográfico del periodo señalado, sino destacar algunas de sus características. Las herramientas prácticas y conceptuales de los historiadores estaban diseñadas para producir conocimiento que fuera útil dentro de la academia, sin un propósito explícito de generar obras que llegaran a sectores sociales más amplios. Y en este momento, la academia, aislada y desconectada de su contexto social, se vio afectada por el “impacto de fenómenos externos” (Bohoslavsky, 2016, p. 110).

A raíz de la crisis de 2001, surgió una creciente demanda social de historia en Argentina que tuvo como rasgo más llamativo el colocar como *bestsellers* a libros que tenían como objetivo encontrar la matriz del fracaso nacional en el pasado o en la identidad del argentino, y que reveló un “conflicto político con dimensión científica”³ (véase por ejemplo, Apaza, 2008; Bohoslavsky, 2016; Carlos, 2006; Feijoo, 2006; Rodríguez, 2010; Semán, 2006). En esta primera década del siglo veintiuno, la historia argentina generaba un interés social, incluso extendida a la historia latinoamericana hacia las postrimerías; y la satisfacción primera no provino de productos que se generaron en el interior del campo científico historiográfico, sino de otros campos (editorial, periodístico, etc.) y realizados por agentes con capital simbólico (literatos, periodistas, etc.), que hicieron notorio que los historiadores profesionales no detentaban el monopolio de la historia, y aún más, “el gran público” ni siquiera los reconocía como la autoridad legítima. El fenómeno de la divulgación histórica de masas, que provino del exterior del campo, de esa forma concurrió y repercutió en el espacio social historiográfico.

Los productos de divulgación de masas vinieron a cubrir el vacío en que se encontraba la academia. Cerrada en sí misma, despolitizada y desconectada de su sentido social, sus herramientas prácticas y conceptuales estaban dirigidas a elaborar productos eficaces para el consumo dentro del propio ámbito historiográfico y para potenciar las posibilidades en investigación y docencia, pero no para generar obras dirigidas a sectores sociales más amplios.

A raíz de esta situación, comenzaron a emerger voces dentro del espacio historiográfico que reclamaban una modificación del orden científico dominante, con un llamado urgente y necesario a incorporar la divulgación histórica dentro de las prácticas científicas (por ejemplo Adamovsky, 2011; Adamovsky et al., 2012; Di Meglio, 2011, 2016). En palabras de Zdrojewski et al. (2008), este cambio implicaba “recuperar el vínculo entre la práctica del historiador y los modos en que la propia comunidad se relaciona con su pasado. Este desafío sólo puede ser afrontado organizándonos” (p. 4). La reflexión giraba en torno a la necesidad de repensar la divulgación histórica y su relación con los usos populares del pasado. Aceptar que el pasado no es solo patrimonio de los especialistas, sino que es una dimensión presente en la vida cotidiana de todas las personas y grupos sociales, era un paso clave. De esta manera, se cuestionaba la exclusividad de los historiadores como portadores del saber histórico, invitando a aceptar que el uso del pasado no le pertenece a un grupo profesional específico, sino que es parte de un proceso social más amplio (Zdrojewski et al., 2008, p. 16).

Este cuestionamiento, en su núcleo, representaba una crítica de carácter epistemológico, que se estaba dando en diversos ámbitos científicos. El modelo dominante, que consideraba a los expertos como los únicos productores legítimos de conocimiento, y donde los legos carecían de competencias cognitivas relevantes, comenzó a ser desafiado. Una alternativa a este enfoque se sustentaba en un giro etnográfico que buscaba explorar las relaciones entre la sociedad y la ciencia, permitiendo la emergencia de otros tipos de saberes, valores y criterios, más

inclusivos y conectados con las experiencias sociales cotidianas (Camaño Semprini et al., 2018, pp. 67-68). A mediados de la segunda década del siglo XXI, el panorama se mostró más favorable a la divulgación con el fomento de políticas públicas nacionales en ciencia y tecnología que la convirtieron en un área de interés, y que aceleró el proceso de aceptación de la difusión como espacio legítimo. El habitus científico incorporó prácticas vinculadas a la divulgación, y se consagraron actividades de transferencia por fuera de los artículos con referato y la participación en eventos científicos de proyección internacional.

En la actualidad ya se ha consagrado que la divulgación histórica y sus técnicas narrativas deben tener un espacio en la formación profesional del historiador. La práctica de construir historia en la esfera pública no solo implica la transmisión de conocimientos a través de canales tradicionales, sino también la participación del historiador en proyectos colectivos y multidisciplinarios. Esta forma de trabajo permite que los historiadores puedan interactuar con otros especialistas, artistas, comunicadores y técnicos, lo que amplía el horizonte de los relatos históricos e incrementa las posibilidades de llegar a la sociedad. Este panorama exige además que los historiadores adapten sus enfoques y habilidades narrativas, orientándose hacia relatos más amplios y accesibles.

A pesar de los vaivenes y tensiones que marcaban la relación entre la divulgación histórica y el campo historiográfico, la Junta de Estudios Históricos de La Matanza siempre ha privilegiado el diálogo con públicos diversos. A lo largo de su trayectoria, ha priorizado la divulgación histórica como un proceso de democratización del conocimiento, entendiendo que esta es una herramienta fundamental para fortalecer la identidad local y regional. Este enfoque ha sido respaldado de manera constante por las autoridades de la Universidad Nacional de La Matanza, lo que ha permitido a la Junta mantenerse conectada con su contexto social. Así, ha logrado vincular las demandas de la comunidad con el trabajo científico⁴, centrándose en la investigación de la historia regional, local e institucional.

A lo largo de sus veinticinco años, la Junta ha promovido diversas actividades de divulgación y en múltiples formatos, ya que, como menciona Jablonka (2016): “la historia es ante todo una manera de pensar, una aventura intelectual que necesita imaginación archivística, originalidad conceptual, audacia explicativa, inventiva narrativa” (p. 219). Se puede mencionar por ejemplo, la participación en comisiones de festejos y aniversarios de instituciones y localidades⁵, la generación de material diverso para efemérides y conmemoraciones⁶, charlas en escuelas y espacios comunitarios⁷, intervenciones en ferias educativas y municipales⁸, la creación de guiones para documentales⁹ y pinturas¹⁰ y la colaboración por demanda en textos para libros¹¹, artículos periodísticos¹² y relevamientos¹³, entre otros. Las actividades atraviesan también las plataformas digitales, es así como, por ejemplo, durante la pandemia por COVID-19 se generaron imágenes interactivas e infografías que se difundieron bajo el título de “Historias breves”. Queda mencionar que además, se realizan exposiciones artísticas y fotográficas¹⁴, se sostienen muestras permanentes¹⁵ y se elaboró una Carta Informativa, publicación periódica impresa de carácter gratuito que llegó a múltiples bibliotecas e instituciones educativas de la región y a los vecinos que solicitaban su envío¹⁶. Esta suma de acciones ha permitido expandir la divulgación histórica a diversos sectores de la sociedad, fortaleciendo la conexión entre la academia y la comunidad¹⁷. Así mismo, no se ha realizado en soledad. Como señalaba Agostino (2016), “hacerlo en conjunto con otros, tales como diseñadores, artistas plásticos y expertos en informática, nos desafía” (p. 339), sosteniéndose la importancia de ampliar y diversificar las competencias de los docentes investigadores miembros de la dependencia al igual que trabajar en red e interdisciplinariamente para ampliar el público y el alcance de las producciones.

Desde la muestra “En Espejo”, 1ªExposición Retrospectiva de fotografías, documentos e historia, realizada el 27 de septiembre de 1999, el rector Daniel Eduardo Martínez presentaba a la recién creada Junta de Estudios Históricos, como un proyecto

que buscaba “incorporar permanentemente a la comunidad, pues solo la labor conjunta nos permitirá reconocernos en la serie de acontecimientos que hoy nos hace matanceros”.

En este punto de “interacción creadora entre Universidad y Comunidad” (Bejarano, 2011), la Junta se constituye como un espacio de extensión, en constante desarrollo, que contribuye a su vez al fortalecimiento de la sociedad de la que esta Casa de Altos Estudios forma parte. Es un ámbito en el que la institución y la sociedad colaboran para abordar y resolver los desafíos sociales. De esta relación, no solo la comunidad se ve enriquecida, sino también la universidad.

Finalmente, es importante señalar que desde sus inicios, la Junta ha estado comprometida con la democratización del acceso al conocimiento y la interacción social, dedicándose a la creación de un archivo. Según la Dra. Agostino (2013), la importancia de las fuentes y el acceso igualitario a ellas, no solo para los investigadores, sino para cualquier persona, fue una preocupación fundamental desde el comienzo. Se inició con la formación de un archivo documental, pero pronto se reconoció la necesidad de incorporar fuentes orales y garantizar su conservación. Así, se creó un archivo específico para estas fuentes, y poco después se comenzó a constituir un archivo fotográfico, que no solo preserva imágenes del pasado, sino también del presente del partido, dado que estas fotos, debido a la rapidez con que cambian los rasgos urbanos del conurbano bonaerense, pronto se convertirán en testimonios de realidades que ya no existirán.

La construcción y conservación de fuentes es una de las actividades centrales de la dependencia. Desde 1999 la Junta asumió la tarea de rescatar una masa crítica documental que fuera aportada por la comunidad matancera, instituciones y organismos locales o que se obtuviera como resultado de investigaciones situadas.

Estos registros históricos representan un recurso clave para la comunidad, ya que preservan la memoria social local, y para investigadores y académicos, al ser una valiosa fuente de

materiales primarios que permiten explorar el pasado y generar nuevos conocimientos. Además, su conservación y resguardo en la Universidad Nacional de La Matanza no solo garantiza la preservación de este patrimonio, sino que también amplía el alcance y la responsabilidad de la Universidad en su custodia y difusión. A su vez, se constituye en un valioso capital para la institución, como garante de bienes documentales de valor histórico.

Así, al reflexionar sobre estas prácticas, se ha llegado a una representación de actividades interconectadas que se asemeja al “árbol público” descrito por Cauvin (2020):

el árbol se construye sobre los cimientos de una interconexión necesaria entre las raíces, el tronco, las ramas y las hojas. (...) Las raíces representan la creación y la conservación de las fuentes; el tronco se corresponde con el análisis y la interpretación de las fuentes; las ramas representan la difusión de estas interpretaciones. Cuanto más conectadas están esas partes, más rica y coherente se vuelve la historia pública. Además la estructura no es lineal; los usos (hojas) a menudo impactan en lo que consideramos recolectar y preservar (raíces). El árbol público no debe ser visto como un proceso lineal puro, sino más bien como un sistema intercomunicado. (p. 20)

Definirse como historiadores de lo público, desde un ámbito universitario y como practicantes de la extensión, implica sostenerse en una gestión eficaz y en una decisión político-institucional que avale las actividades propuestas, respondiendo a demandas sociales. Esto incluye la firma de convenios que institucionalicen las relaciones, el uso de canales de comunicación ampliados —que no provengan solo de la Universidad, sino también de otros espacios sociales— y la participación de estudiantes, entre otras acciones (como menciona Somoza, 2022, p. 113).

De esta forma, los docentes de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza, investigadores de la historia local y situados territorialmente como extensionistas, con el objetivo de establecer un diálogo y formalizar la cooperación con la

comunidad, decidieron participar en la convocatoria anual 2022 "MALVINAS ARGENTINAS" de Voluntariado Universitario, organizada por la Subsecretaría de Fortalecimiento de las Trayectorias Estudiantiles del Ministerio de Educación de la Nación. Esta convocatoria se inscribe dentro de una visión que considera a la Educación Superior como una prioridad para el crecimiento de un país en todos sus aspectos, y que, por lo tanto, debe ser un medio para la producción y democratización del conocimiento.

Este libro documenta el proyecto “Archivo de Voces de Malvinas”, con el que investigadores, docentes y estudiantes participaron en dicha convocatoria y subraya la relevancia de la cuestión Malvinas para la Universidad Nacional de La Matanza, dado que es un tema transversal que atraviesa diversas carreras gracias a la existencia del Espacio Malvinas, un lugar institucional dedicado a la memoria histórica, y que fomenta los valores de la paz y de la vida en democracia en forma permanente.

El objetivo del proyecto fue preservar la memoria de la guerra de Malvinas a través de la conservación de las voces de sus protagonistas: los veteranos de guerra del partido de La Matanza. Para ello, se realizó un registro audiovisual de entrevistas utilizando técnicas de historia oral, en las cuales participaron docentes e investigadores de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza y de la Escuela de Artes y Medios de Comunicación. Estos trabajaron junto a estudiantes de la Tecnicatura en Artes Audiovisuales de la UNLaM, capacitándolos y colaborando en el proceso. El libro está dividido en varios capítulos que abordan diferentes aspectos del proyecto. En el primero, se profundiza en el origen y desarrollo del proyecto, incluyendo la gestión operativa. En el segundo, se exploran las experiencias vividas por los estudiantes y los docentes involucrados en el voluntariado. En sus páginas se resalta el espíritu de la participación estudiantil, orientada hacia su profesionalización, pero sustentada en su incidencia social y ciudadana.

Finalmente, se presenta un resumen de las entrevistas recopiladas, donde los excombatientes comparten sus vivencias. Para enriquecer la experiencia lectora, se incorpora un elemento interactivo, un código QR que enlaza a los videos en el canal de YouTube de la Secretaría de Extensión Universitaria, brindando acceso directo a los testimonios orales.

El epílogo nos invita a reflexionar sobre esta experiencia no como un cierre, sino como una apertura hacia nuevos horizontes. En un contexto marcado por la crisis y la amenaza al financiamiento de la ciencia, especialmente en las ciencias sociales y humanidades, se hace aún más urgente el desafío de defender y promover la relevancia del trabajo de los historiadores. Hoy, frente al recorte de presupuestos en la ciencia argentina y a la creciente estigmatización de las investigaciones “inútiles”, como se ha señalado en varios discursos contemporáneos, esta labor de conservación, reflexión y divulgación del pasado se convierte en una tarea crucial. En este sentido, la experiencia vivida en el marco del proyecto “Archivo Voces de Malvinas” reafirma la necesidad de seguir apostando por la historia por su relevancia para el desarrollo social como un motor de identidad y como herramienta para la construcción de un futuro colectivo más justo.

Esta obra busca, así, no solo contar la historia del proyecto, sino también abrir un espacio para la reflexión. Es, a la vez, un ejercicio académico y una forma de preservar la memoria colectiva e interactuar con la comunidad.

Notas

¹ Este instituto de investigación y extensión comenzó sus actividades al cumplir la Universidad Nacional de La Matanza diez años de vida académica, respondiendo a una invitación del rectorado que impulsaba la concreción de eventos académicos para celebrar tan importante fecha. Cabe señalar que, actuando desde el Consejo

Departamental de Ciencias Económicas, la entonces consejera por el claustro docente, la Dra. Hilda Noemí Agostino, presentó un proyecto para crear una dependencia dedicada al estudio de la historia y la geografía local y regional y para recabar estadísticas relacionadas con el partido de La Matanza. Este se aceptó, pero se autorizó solo la ejecución de estudios históricos y así comenzó sus actividades, la denominada “Junta de Estudios Históricos de La Matanza” dependiendo en aquel momento de la Secretaría de Investigación, donde se radicó el Primer Programa de Investigación de Historia Regional de La Matanza, presentado ante el Honorable Consejo Superior por el Dr. Jorge Elbaum, que siempre estimuló los proyectos y concreciones propuestos en aquellos años fundacionales. El paso posterior de la dependencia a la Secretaría de Extensión Universitaria significó que, sin abandonarse las tareas de investigación, se impulsara de forma efectiva la difusión de los conocimientos generados.

² Sobre los derroteros de las operaciones de investigar, enseñar y divulgar en historia local y regional en otra Universidad Nacional de la Argentina, se sugiere la lectura del texto de Carbonari y Carini (2022) sobre el caso de Río Cuarto.

³ Se utiliza el concepto de “conflicto político con dimensión científica”, propuesto por Pierre Bourdieu (2000), para referirnos a los conflictos que, aunque surgen en el ámbito científico, también involucran factores sociales y políticos. En estos conflictos, los científicos con una formación adecuada se enfrentan a aquellos que carecen de las herramientas necesarias para realizar investigaciones rigurosas, pero que están más en sintonía con las expectativas del público general. Bourdieu (2000) sostiene que estos conflictos son inevitables y reflejan tensiones entre el conocimiento especializado y las demandas sociales más amplias (pp. 115-116).

⁴ Se puede mencionar como actividades de divulgación científica la cooperación en la difusión de productos de investigación a través de la edición periódica de la revista científica de historia regional “Antigua Matanza”, periódica, digital y de acceso abierto, con referato y de alcance internacional. La publicación de libros sobre diversas temáticas relacionadas con investigaciones ya concretadas y que se encuentran disponibles en acceso abierto y gratuito a través del sitio web institucional. También, hay que destacar que hasta hoy, y desde el año 2005, se realizan con una frecuencia bianual, los encuentros denominados “Jornadas de Historia Regional de La Matanza”.

⁵ Se destaca, por ejemplo, la participación en las actividades homenaje en el marco del sesquicentenario de la ciudad cabecera del municipio, San Justo, en el año 2006, y la colaboración con aportes documentales para las actividades de celebración de aniversarios de creación de la Universidad Nacional de La Matanza.

⁶ Se contribuye con imágenes e información histórica solicitadas para diversas producciones realizadas por la Escuela de Artes y Medios de Comunicación de la Universidad. Por poner un ejemplo reciente, se puede mencionar la participación en el artículo especial que el 1digital publicó por el Día Nacional del Migrante. Además, se colabora de forma continua con el Departamento de Actividades Socioculturales y Extracurriculares en diversas actividades programadas por el ciclo de efemérides. Por ejemplo, en el 2016 se participó con la investigación, guion y recopilación de información para el video de divulgación titulado “La Matanza: Memoria urbana de la dictadura (1976- 1983)” que fuera expuesto el 24 de marzo. Y

con motivo de la celebración del Bicentenario de la Declaración de la Independencia nacional se realizó elaboró y expuso una línea de tiempo con una selección de hechos transcurridos en el partido de La Matanza durante estos 200 años.

⁷ La historia del partido es un tópico común en estos encuentros. Por ejemplo, en el 2018 se participó en el programa “Abril Cultural” organizado por el Centro de Residentes Salteños de zona Oeste (Rafael Castillo) y en 2024 se realizó un taller dedicado a la historia de la literatura matancera para estudiantes de la Escuela Secundaria N°63 (La Matanza).

⁸ Desde el 2008 se participa con un stand en la Feria Municipal del Libro de La Matanza (plaza de San Justo) y desde hace más de una década, en la Feria Educativa de la Universidad Nacional de La Matanza organizada por la Secretaría de Extensión Universitaria.

⁹ Por ejemplo, en el 2016 se participó en la realización de la serie documental “Memorias de La Matanza” producida por UNLaMTv.

¹⁰ Se destaca la tetralogía de obras pertenecientes al Programa “Historia y Arte”, realizada entre el 2010-2018, cuyos guiones históricos fueron realizados por la Dra. Hilda Agostino, y las obras realizadas por la artista plástica local, Mónica Maurelli.

¹¹ Se realizaron varios títulos pertenecientes a la colección “La Matanza, mi lugar” que fuera editada por la Secretaría de Cultura y Educación del Municipio (2008-2011) y distribuida gratuitamente a instituciones educativas y culturales del partido.

¹² Por ejemplo, entre septiembre y octubre de 2009, se participó en el suplemento especial *La historia del barrio en grandes fotos* realizado por el Clarín zonal.

¹³ Se puede destacar la investigación local realizada para el relevamiento de marcas urbanas de la memoria de la última dictadura cívico-militar, solicitado en el 2010 por la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires; y para el Catálogo de Bienes de Patrimonio de la Cuenca Media y Alta del río Matanza - Riachuelo, realizado por ACUMAR en el 2018. Además, por solicitud de la Municipalidad de La Matanza en el año 2013, se realizó la búsqueda de retratos de intendentes y comisionados municipales de La Matanza desde 1893 con el objetivo de armar una galería con las imágenes en el Palacio Municipal.

¹⁴ De las iniciales se puede nombrar la Muestra Histórico – Artística “Retablos, miguelitos y nomeolvides” sobre la temática “La Resistencia Peronista en La Matanza” (2001) y “Evita, el Valor de una Mujer (2008)”.

¹⁵ Se destaca la muestra permanente del Espacio Malvinas realizada en colaboración con el Centro de Veteranos de Guerra de La Matanza, ubicada la Biblioteca Leopoldo Marechal, y el recorrido “Historia en Imágenes, a 35 años de su creación (1989-2024)”, que se encuentra ubicado en el sector de Pedagogía Universitaria y la Escuela de Formación Continua de nuestra Universidad.

¹⁶ En formato papel, distribuida gratuitamente a instituciones educativas y culturales locales, entre el año 2000 y 2025.

¹⁷ Las notas que anteceden solo buscan ejemplificar la diversidad de acciones sostenidas en el tiempo. Para profundizar sobre la historia de la Junta de Estudios Históricos como dependencia de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Matanza, se recomienda la lectura de la obra “¿Qué es

Introducción

la Extensión Universitaria? Trayectos y desafíos de la Extensión Universitaria de la UNLaM 1989-2019". (Ayub et al., 2021).

Capítulo 1

El Proyecto de Voluntariado Universitario

“Archivo Voces De Malvinas”

Fuentes Orales para la Historia Nacional a través de Actividades de Extensión Universitaria

Una de las herramientas que posee la extensión universitaria para fortalecer el vínculo entre la universidad y la sociedad es el voluntariado, una práctica que sostiene su enfoque en la responsabilidad social universitaria (Saz-Gil et al., 2021), en el aprendizaje experiencial y aprendizaje servicio (Gaete Quezada, 2015), y en el fortalecimiento y colaboración de y con la comunidad (Mato, 2015).

Como política pública, en la Argentina, el Programa Nacional de Voluntariado Universitario (PVU) de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) fue creado en 2006, en el ámbito del Ministerio de Educación de la Nación, y tiene como objetivo financiar proyectos extensionistas que promuevan la vinculación de las universidades con sus comunidades. Busca fomentar la participación responsable y solidaria de la comunidad académica con la sociedad, al mismo tiempo que aumenta el compromiso de los estudiantes universitarios con su entorno social y ambiental.

La Universidad interviene a través de Proyectos y Programas de Extensión, con el fin de acercar soluciones o promover mejoras que contribuyan al bien común. Un propósito clave es la generación y apropiación de conocimientos, y se prioriza el abordaje de necesidades y problemáticas sociales. Es importante destacar que el PVU está diseñado para funcionar de manera

transversal con otros Programas de Extensión Universitaria. Las propuestas presentadas deben considerarse como espacios en los que se ejercitan habilidades adquiridas en las aulas y a lo largo de las diversas carreras, pero que también involucran valores como la empatía, la afectividad, el compromiso social, la solidaridad y, sobre todo, el interés por la sociedad en la que se convive y se construye.

En la Universidad Nacional de La Matanza (ubicada en el conurbano bonaerense, en San Justo, ciudad cabecera del partido de La Matanza) el Voluntariado Universitario es coordinado por la Secretaría de Extensión Universitaria¹⁸.

En 2022, la convocatoria para participar en el PVU priorizaba ocho ejes temáticos: Economía Popular, Seguridad Alimentaria, Ambiente, Género y Sexualidades, Ampliación y Consolidación de Derechos, Cultura, Comunicación y Educación, e Historia e Identidad Nacional y Latinoamericana. Esta edición, denominada “Malvinas Argentinas 2022”¹⁹, fue aprobada por la Resolución Nº334 del 12 de agosto de ese año. En el texto de la mencionada resolución, se incluye un párrafo con el que se coincide plenamente y que forma parte del ideario que dirigió el trabajo institucional de malvinización²⁰ destinado a la comunidad universitaria. El párrafo dice lo siguiente:

se ratifica la legitimidad e imprescriptibilidad de la soberanía reclamada por el pueblo argentino sobre esos territorios como parte integrante de nuestra Nación y el compromiso de continuar difundiendo, a través de sus instituciones y en cooperación con otras organizaciones de la sociedad civil, todos los aspectos relacionados con la “Cuestión Malvinas” y con la soberanía sobre esos espacios establecida en la Constitución Nacional. (Resol.2022-334-APN-SECPN-ME)

Pero antes de profundizar sobre el origen y el desarrollo del proyecto y la gestión operativa, es necesario recorrer algunos antecedentes que le dan encuadre y que permiten visualizar que esta experiencia canaliza un trabajo de vinculación social universitaria previa a la existencia del PVU.

Antecedentes

Para dar inicio al tema que aborda este libro, resulta fundamental hacer referencia a la interacción entre dos actores intervinientes: los veteranos de la Guerra de Malvinas del partido de La Matanza y los docentes investigadores de la Junta de Estudios Históricos de la Secretaría de Extensión Universitaria.

En 1984, un grupo de veteranos fundó el Centro de Veteranos de la Guerra de Malvinas de La Matanza (CEVEGMA), que, a lo largo de los años, se fue reubicando en distintas sedes dentro del partido. Desde su creación, los excombatientes²¹ establecieron relaciones con diversas instituciones locales, entre ellas, la Universidad Nacional de La Matanza. En 2005, los investigadores de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza (JEH) comenzaron a realizar entrevistas a los veteranos, inicialmente grabadas en audio y luego, transcritas a texto. Estos documentos fueron incorporados al Archivo de la Palabra de la dependencia y esta temática se convirtió en una de las primeras categorías en ese archivo. De esta manera, los investigadores colaboraron en la creación de materiales²² que los excombatientes difundieron en ese momento.

Como ya se ha mencionado, desde la JEH, se han enviado a las bibliotecas locales y escolares, obras historiográficas sobre hechos y procesos nacionales, destacando su correlato en la historia local. La historia es una construcción conjunta de una sociedad que interactúa cotidianamente, donde todos pueden ser protagonistas por acción o por omisión. Se rescatan en estos textos a los seres anónimos, para que se los conozca, y a la vez, se tome conciencia del propio papel como hacedores irremplazables de la realidad.

Pero la divulgación de la cuestión Malvinas superó la textualización. Desde el Programa “Historia y Arte” se generaron diversas obras que fueron expuestas en el ámbito universitario, destacándose su presentación en las Jornadas de Historia Regional de La Matanza²³. Este programa tiene el objetivo de hacer visible la historia nacional a través del arte, creando un puente

entre el pasado y la reflexión sobre el legado que la sociedad argentina debe preservar.

Son estas actividades, sostenidas en el tiempo, las que dieron lugar a la creación del Espacio Malvinas dentro de la Universidad Nacional de La Matanza.

En el año 2015, ante una convocatoria de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación y la Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los Espacios Marítimos circundantes en el Atlántico Sur, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación, y destinada a instituciones universitarias argentinas, desde la Junta de Estudios Históricos de La Matanza se presentó un proyecto denominado “Re-malvinizar desde la universidad”, bajo la dirección de la Dra. Hilda Agostino, que fue seleccionado para su ejecución y financiamiento (SPU Res. n°1854, 13 de octubre de 2015) ²⁴.

Como se ha mostrado en los párrafos anteriores, en la Universidad era permanente la preocupación por la conservación de la memoria y la construcción de la historia local. Se observó a través de múltiples acciones que se había creado un contexto institucional favorable en este aspecto. Pero faltaba conocer en detalle lo que ocurría en cuanto a los procesos de enseñanza aprendizaje que se efectuaban en cada carrera. Pensando entonces en revisar la praxis que se desarrollaba alrededor de la cuestión Malvinas en las carreras de grado de los departamentos de la UNLaM, se comenzó indagando sobre los diferentes aspectos del conflicto del Atlántico Sur que se enseñaban en las cátedras de Historia Americana y Argentina (s. XX) y/o similares, para luego, en un segundo momento, analizar y realizar una propuesta de intervención.²⁵

Los resultados de ese trabajo visibilizaron la necesidad de trabajar en forma transversal la temática de Malvinas ya que era insuficiente o nulo el tratamiento que se le daba en las carreras de grado. De este modo, con el financiamiento otorgado por la SPU y tras reuniones, acuerdos y el trabajo conjunto con el CEVEGMA, se

pudo concretar la instalación del denominado “Espacio Malvinas” en la Biblioteca “Leopoldo Marechal” de la UNLaM. El objetivo de este espacio es generar un lugar institucional específico dedicado a la memoria histórica de la causa Malvinas y fomentar los valores de la paz y de la vida en democracia en forma permanente, a la vez que se rinde homenaje a nuestros héroes locales y nacionales. Desde allí, se han realizado materiales de consulta²⁶ y muestras permanentes y temporarias con objetos²⁷ y otros elementos que remiten a la guerra de Malvinas²⁸, difundiendo el conocimiento sobre ella y constituyendo un recordatorio permanente de dicho suceso histórico. Se eligió su instalación en la biblioteca institucional, porque es un lugar donde convergen los estudiantes y docentes de todas las carreras de la Universidad, además de ser un espacio abierto a la comunidad en general.

Como las conmemoraciones son “fenómenos claramente colocados en el cruce de las dimensiones cognitivas, instrumental y memorial” (Pagano y Rodríguez, 2014, p. 8); observar las formas de intervención en los aniversarios de la gesta permite visualizar, entre otros elementos, las interacciones generadas desde el Espacio Malvinas y que congregan a la comunidad. Para ello, se profundiza en dos acontecimientos.

Al conmemorarse los 35 años de la guerra de Malvinas, en el 2017 se realizó en el Salón de las Américas de la UNLaM un homenaje por el día del Veterano y Caídos de la Guerra de Malvinas en el marco del Programa de Efemérides de la Secretaría de Extensión Universitaria en el que se les entregaron medallas conmemorativas. La organización del evento estuvo a cargo de la Dirección de Socioculturales, Lic. Roberto Acuña y su equipo; y la directora de la Junta de Estudios Históricos y del Espacio Malvinas pronunció el discurso central, destacando la importancia de la existencia de este lugar institucional de memoria.

También en el marco de los 40 años, el 25 de octubre de 2022, se realizó la Jornada “La cuestión Malvinas a cuarenta años de la guerra”, que reunió a investigadores del Claustro de Investigadores en Formación del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (Universidad de Buenos Aires,

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), y de la Universidad Nacional de La Matanza, mostrando el abordaje de la cuestión desde distintas dimensiones buscando producir nuevos aportes historiográficos a una temática que, aunque había sido ampliamente estudiada, todavía presentaba diversas aristas que no habían sido investigadas en profundidad. La jornada favoreció el intercambio fluido de perspectivas para abrir nuevas configuraciones sobre el tema y brindó un espacio para su difusión en la sociedad.²⁹

De esta jornada, se destaca la participación de los veteranos de guerra de La Matanza, quienes dialogaron con los diversos expositores enriqueciendo la presentación de las investigaciones en curso³⁰. En el marco del evento, se entregó una placa al presidente del CEVEGMA y certificados a todos los excombatientes presentes, en conmemoración de los cuarenta años del desembarco de las tropas y como agradecimiento por la labor conjunta realizada durante más de veinte años.

De este modo, el Espacio Malvinas UNLaM se fue consolidando institucionalmente como un centro de referencia para las acciones de vinculación en torno a la causa Malvinas, tanto a nivel general como, en particular, con el Centro de Veteranos, debido a su especial atención al territorio. En 2019, el CEVEGMA inauguró el Museo de la Memoria de Malvinas en la localidad de Ramos Mejía, y desde entonces ha contado con el acompañamiento de la Universidad Nacional de La Matanza, a través de la Junta de Estudios Históricos.

Esta inscripción territorial permitió al equipo de la Junta participar con el ensayo “Murales sobre Malvinas en La Matanza. Dispositivos de memoria social entre lo vivido y lo imaginado”, en el concurso³¹ organizado en el 2022 por el Congreso de la Nación a través de la Dirección General de Cultura del Senado y la Dirección General de Cultura y Museo de la Cámara de Diputados, y obtener el tercer premio. Para concretar el escrito, se realizó un recorrido por el partido de La Matanza, fotografiando los murales creados por la comunidad en homenaje a la memoria de la guerra de Malvinas.³² En el ensayo, en base a su localización y a la

observación de lo obtenido en el registro fotográfico realizado, se indagó en las representaciones, en el imaginario social sobre Malvinas (desde una perspectiva local) y su correspondencia en expresiones gráficas que los convierten en lugares o marcas de memoria colectiva.

Estos antecedentes permiten observar que la acción a favor de la difusión de la historia nacional, con su inequívoca impronta local, es constante y ha trascendido las fronteras tanto de la institución como del partido. El intercambio con investigadores de otras universidades incluyó la invitación a conocer el trabajo del Observatorio Malvinas de la Universidad de Lanús, lo que llevó al contacto con la Dra. María Sofía Vasallo, quien impulsó la participación de la Junta en el Programa “Voces de Malvinas, archivo de las memorias de los combatientes”.³³

De esta manera, se formalizó, a través de un convenio marco y específico con la Universidad de Lanús (Exp. n°392/2023), la participación de la Universidad Nacional de La Matanza en el Programa mencionado, cuyo objetivo es revalorizar los testimonios de los protagonistas del conflicto bélico como fuentes legítimas de investigaciones científicas. El archivo se proyecta como un dispositivo federal capaz de recuperar y articular las múltiples memorias de la guerra y la posguerra de veteranos de todo el país, potenciando los esfuerzos que sus organizaciones vienen realizando en archivos locales y parciales de testimonios. Además, todos los testimonios producidos en el marco del proyecto se integrarán al acervo del Archivo General de la Nación.

El trabajo interinstitucional fue clave para la puesta en marcha del voluntariado universitario, por lo cual, era necesario exponer los vínculos que con diversas organizaciones y universidades se fueron gestionando y que han permitido realizarlo. Sin embargo, queda mencionar los actores que al interior de esta Casa de Altos Estudios permitieron concretar el proyecto.

Diseño y puesta en marcha del voluntariado “Archivo de Voces de Malvinas”

La participación en el Programa “Voces de Malvinas, archivo de las memorias de los combatientes” llevó a enfrentar otros retos para su concreción. Esto hizo considerar a la Junta la presentación de un proyecto en el PVU que en el año 2022 se dedicó específicamente al recuerdo de la guerra de Malvinas y que aportó financiamiento para la tarea, permitiendo la participación de docentes y alumnos de la Escuela de Artes y Medios de Comunicación³⁴.

Siguiendo este propósito, se presentó el proyecto “Archivo de Voces de Malvinas” que fue identificado como V69-UNLM 16604, el cual se enmarcó en el eje temático de Historia e Identidad Nacional y Latinoamericana.

Como se ha mencionado, la Dirección de Socioculturales de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de La Matanza, a cargo del Lic. Roberto Acuña, es responsable del acompañamiento y gestión de los proyectos del PVU; bajo la supervisión directa de la Mag. Silvana Laura Fortunato, quien describe sus funciones de la siguiente manera:

La SEU cuenta con un reglamento interno, socializado con los Departamentos y Escuelas de la UNLaM que estipula la presentación a convocatorias internas y externas de: Voluntariados, Proyectos, Programas... Mi tarea es la de acompañar y asesorar a directores/as o bien secretarías/os de Escuelas y/o Departamentos en la presentación de las propuestas, como así también ser un nexo en la rendición de cuentas y en la comunicación con la SPU, realizando informes y solicitudes. (febrero de 2025)

Con su asesoría se realizó la correspondiente presentación. El proyecto se planificó y se ejecutó entre los años 2022 y 2023, bajo la dirección de la Dra. Agostino, participando en su concreción todos los investigadores de la dependencia³⁵.

Con este proyecto se buscó preservar la memoria de la guerra de Malvinas mediante la conservación de las voces de sus

protagonistas, en este caso, veteranos del municipio de La Matanza. Para ello, se decidió realizar entrevistas en profundidad, tanto filmadas como grabadas, aplicando técnicas de historia oral, y sistematizar su conservación y archivo.

En específico, se indagó sobre la vida de los veteranos de guerra de Malvinas, desde su convocatoria hasta su experiencia en el frente de batalla, pasando por el regreso al continente tras el conflicto de 1982. Asimismo, se pretendió registrar la vida de los excombatientes después del conflicto, explorando las secuelas que dejaron en ellos tanto a nivel físico como psicológico. También se abordaron las relaciones que establecieron con otros veteranos de guerra, para comprender mejor la red de apoyo y las conexiones que surgieron entre ellos a lo largo del tiempo. Finalmente, este proyecto tuvo como objetivo la producción de documentos escritos y audiovisuales que recuperaran, de manera fiel y respetuosa, los testimonios de los protagonistas de la guerra.

Se reconoció que, aunque los propios veteranos de guerra compartían sus recuerdos a través de visitas y charlas, era fundamental que esas memorias se resguardaran en los archivos de las instituciones nacionales y provinciales, para garantizar que sus voces e imágenes se conserven adecuadamente para las generaciones futuras y para quienes deseen consultarlas desde el exterior.

Se pensó entonces en generar un nuevo corpus de entrevistas que se archivaría tanto en la Universidad como en el Archivo General de la Nación (a través del convenio con la Universidad Nacional de Lanús), para que estuvieran a disposición de la comunidad nacional e internacional. También se decidió enviar una copia al Museo de la Memoria de Malvinas de La Matanza, en su sede de la localidad de Ramos Mejía.

Desde la Secretaría de Extensión Universitaria se promovieron varias reuniones con las autoridades de la Escuela de Artes y Medios de Comunicación para establecer los acuerdos preliminares para el trabajo conjunto. Se decidió convocar a los estudiantes de la Tecnicatura en Artes y Medios Audiovisuales y se

designó al docente encargado de la parte técnica, relacionado con su especialidad, para enseñarles el trabajo y, al mismo tiempo, supervisar el proceso. El profesor designado fue Pablo García, quien dicta la materia 'Iluminación y cámara I'. Posteriormente, comenzaron las reuniones con los coordinadores y el personal de UNLaMTV para planificar la agenda y especificar los equipos a utilizar.

La universidad puso a disposición del proyecto un estudio de televisión y un horario semanal para la realización de las entrevistas. Además, se adquirieron discos rígidos para el backup y almacenamiento del material en crudo, estrategia clave para la conservación digital con la intención de potenciar la seguridad, redundancia y accesibilidad de los documentos.

Como primera acción para comunicar e invitar a participar a los excombatientes, se optó por realizar una presentación del proyecto en el Centro de Veteranos de Guerra de La Matanza (CEVEGMA). A este evento asistieron destacadas figuras del Observatorio de Malvinas de Lanús, como su director, el VGM César Trejo, y la Dra. María Sofía Vasallo, junto con otros invitados especiales. También estuvieron presentes autoridades de la UNLaM, como el Lic. Nicolás Martínez, quien en ese entonces era prosecretario de Extensión Universitaria y un entusiasta impulsor del proyecto, y el equipo de docentes investigadores de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza. Además, VGM Carlos Farina a cargo de la Dirección de Veteranos de Guerra del municipio de La Matanza, y el presidente de la Federación de Veteranos de la provincia de Buenos Aires, el VGM Ramón Robles. El anfitrión del evento, el VGM Claudio Iglesias, estuvo acompañado por numerosos excombatientes, sus familias y público en general. Durante la presentación, se explicó el proyecto, su finalidad y se invitó a los presentes a inscribirse para dejar su testimonio filmado. También se detalló la participación de los estudiantes y se enfatizó el carácter voluntario de la iniciativa.

Por otro lado, de manera simultánea, los docentes investigadores de la JEH visitaron las aulas para convocar personalmente a los estudiantes de la Tecnicatura en Artes

Audiovisuales. Esta convocatoria fue un verdadero éxito, y se los invitó a una capacitación para explicar en detalle las acciones que incluía la propuesta e introducirlos en la temática de Malvinas. Dado que existía un acuerdo previo entre las Universidades Nacionales de Lanús y La Matanza para trabajar con materiales sistematizados, se envió con antelación por correo electrónico el material de lectura necesario para familiarizarse con la cuestión Malvinas y la técnica de entrevistas. La capacitación estuvo a cargo de la Dra. María Sofía Vassallo y la Dra. Hilda Agostino, y contó con la presencia de los docentes investigadores de la Junta de Estudios Históricos y del Prosecretario de Extensión Universitaria en ese momento, el Lic. Nicolás Martínez.

En esa instancia se expusieron los marcos conceptuales, profundizando en nociones tales como la de “testimonio”. Se consideró central que sea abordado, debido a que se proyectaba la construcción de relatos históricos y se deseaba que los alumnos tuvieran en claro el valor de lo que se esperaba obtener y su utilización posterior además de su permanencia en el tiempo. La idea central y compartida fue la siguiente:

el testimonio es una práctica discursiva oral, aunque después se transcriba y circule como texto escrito. Su modo de producción suele involucrar acciones como entrevista, grabación, filmación, transcripción y redacción, y la voz se manifiesta con marcas conversacionales. A menudo, la autoría del testimonio es colectiva y el discurso testimonial es producto de quien cuenta su historia, pero también de quienes operan como impulsores, mediadores necesarios para que ese relato se realice. Su modo habitual de producción es la entrevista: además de quien da el testimonio, requiere de otro que escuche activamente, el entrevistador, que opera como testigo de lo que se testifica, promueve y acompaña el arduo trabajo de memoria, e invita a revisar momentos de la vida olvidados y a bucear en la propia identidad. (Vasallo, 2024, p. 360)

A partir de la adjudicación del proyecto, se procedió a planificar la tarea y se solicitó al CEVEGMA que realizará la inscripción de los veteranos de guerra que se ofrecieran para dejar su registro filmico.

Que el proyecto se diera en el marco de un voluntariado permite cumplir con otros propósitos, ofrecer a los estudiantes una experiencia transversal y fomentar aprendizajes específicos en relación con las carreras que cursan, promoviendo así una mejor inserción futura como miembros activos de la sociedad argentina, tanto en sus roles profesionales como en su compromiso como ciudadanos conscientes de su historia y legado. En el capítulo siguiente, entonces, lo operativo deja espacio a las vivencias y experiencias, y se profundiza en los relatos recogidos por los estudiantes y los docentes involucrados en el voluntariado. A través de estos relatos, se proyecta un enfoque pedagógico que trasciende las aulas y conecta a la comunidad universitaria con aquellos que vivieron la guerra de Malvinas, en un ejercicio de memoria que es a la vez personal y colectiva.

Notas

¹⁸ Para profundizar sobre el Programa de Voluntariado Universitario y su aplicación en la Universidad Nacional de La Matanza, se recomienda la lectura de la tesis de maestría de Herraquín (2022).

¹⁹ Los proyectos fueron desarrollados por la Subsecretaría de Fortalecimiento de las Trayectorias Estudiantiles del Ministerio de Educación de la Nación.

²⁰ Se desea aclarar que, cuando hablamos de “malvinización”, nos referimos al proceso opuesto al experimentado por nuestra sociedad tras la guerra de 1982, conocido como el proceso de desmalvinización. Después de la derrota, se intentó borrar lo sucedido y desdibujar el accionar de los protagonistas, quienes en muchos casos fueron tratados como víctimas o “chicos de la guerra”, sin situarlos en su verdadero rol como combatientes en defensa de la soberanía nacional.

²¹ Al respecto debe recordarse que el primer proyecto de ley sobre la cuestión, luego Ley n°23109/84, considera lo siguiente: “Se considera Ex combatiente o veterano de Guerra de Malvinas a todos los ex soldados conscriptos, personal de Oficiales, Suboficiales y Soldados de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad, que fueron destinados y / o entrado efectivamente en combate en las acciones bélicas llevadas a cabo en las jurisdicciones del Teatro de Operaciones Malvinas (TOM: desde el 2 hasta el 7 de abril de 1982) y del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS: desde el 7 de abril hasta el 14 de junio de 1982), y civiles que se encontraban cumpliendo funciones de servicio y/o apoyo, en los lugares en que se desarrollaron estas acciones”.

²² Entre las publicaciones realizadas destacan: “Malvinas: 30 años” (Agostino, 2012), “La Memoria de Malvinas” (Bertune Fatgala, 2012) y la colección “Historia para pequeñitos” en colaboración con la Secretaría de Cultura y Educación de La Matanza, para su distribución en escuelas y bibliotecas del distrito. En esta colección se destaca el trabajo conjunto “Guerra de Malvinas 30 años. Homenaje a sus héroes desde La Matanza” (Agostino et al., 2012). Asimismo, en el ámbito nacional se publicaron investigaciones parciales como el artículo “La guerra de Malvinas y el proceso de socialización vivido por los Veteranos de La Matanza (1982-2013)”, que se incluyó en el libro “La Argentina profunda: estudios sociales y humanísticos sobre la realidad moderna y contemporánea de la Argentina en América” (Artola y Bertune Fatgala, 2014). En 2013, los investigadores de la Junta de Estudios Históricos publicaron el libro “La guerra de Malvinas. Pasado y presente desde La Matanza” (Agostino, 2013), el cual recoge los resultados de investigaciones sobre el estado de la cuestión de Malvinas previo al conflicto, el proceso de desmalvinización posterior y la lenta remalvinización de los últimos años. Este trabajo también aborda el cambio regional en torno a la cuestión Malvinas y las marcas urbanas de La Matanza. Incluye testimonios de los veteranos, provenientes del CEVEGMA, así como voces de mujeres relacionadas con los combatientes, quienes vivieron la experiencia del “después de Malvinas” en su cotidianidad. Como parte de este esfuerzo, el e-book con los resultados de las investigaciones está disponible para su descarga gratuita en la página web de la dependencia.

²³ En el marco de las Quintas Jornadas de Historia Regional de La Matanza, organizadas en la UNLaM en octubre de 2014, se presentó un trabajo realizado por la directora de la Junta de Estudios Históricos, Dra. Hilda Agostino, y la artista plástica Mónica Maurelli. Esta propuesta fusionaba arte e historia con el objetivo de difundir la historia local. La obra, dedicada a las Malvinas, estuvo acompañada de una explicación histórica que inspiró su creación artística. Cuatro años después, durante las VII Jornadas de Historia Regional de La Matanza (septiembre de 2018), se presentó la Muestra Histórico-Artística “Malvinas, una herida siempre abierta”, dando continuidad al mencionado programa. Esta obra es un políptico compuesto por ocho paneles, en los cuales se combinan acrílico y tela para transmitir la visión de la artista sobre la cuestión Malvinas a lo largo del tiempo. La obra recorre desde los momentos previos a la usurpación de las Islas por las tropas inglesas, pasando por el gobierno de Vernet y la producción isleña, hasta los diversos momentos vividos en ese territorio, incluyendo la guerra de 1982, que marcó un punto de inflexión en nuestra historia como país con la sangre de nuestros combatientes. Desde entonces, los reclamos soberanos sobre ese territorio se han convertido en un imperativo para quienes piensan en la Argentina como su lugar en el mundo. Como corolario de la presentación, la última parte de la obra invita a la reflexión, planteando un interrogante sobre el futuro de la causa Malvinas.

²⁴ El lanzamiento del programa tuvo lugar el 22 de septiembre de 2015 en el Cabildo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde se reunieron los participantes de diferentes instituciones cuyos proyectos habían sido seleccionados. Al año siguiente, comenzó la investigación y se recibió el financiamiento.

²⁵ La propuesta metodológica inicial consistió, en primer lugar, en la búsqueda de programas de las cátedras de historia o disciplinas afines de las carreras de grado de la Universidad, con el objetivo de observar lo siguiente: la cantidad de carreras de grado ofrecidas por departamento y el número de cátedras de historia o afines en cada carrera de grado de los diferentes departamentos. Posteriormente, se procedió a la sistematización, para lo cual se elaboró un plan de trabajo basado en las siguientes variables e indicadores: a) Presencia de los siguientes contenidos en los programas, según línea temática: antecedentes, el conflicto armado y su contexto; la cuestión Malvinas y Latinoamérica; la cuestión Malvinas en la posguerra. b) Ausencia de contenidos en el programa. En ese momento, la UNLaM contaba con cinco departamentos: Ciencias Económicas, Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas, Humanidades y Ciencias Sociales, Derecho y Ciencia Política, y Ciencias de la Salud.

La sistematización y análisis de los planes de estudio de las distintas carreras de grado permitió concluir que, en las carreras estudiadas (excluyendo las de complementación curricular ofrecidas en la Escuela de Formación Continua, que suman 19), se encontraron 30 materias, de las cuales solo una era optativa. En estas cartas analíticas, se observó que solo tres materias incluían contenidos relacionados con la guerra de Malvinas. Esto permite afirmar que existe una inclusión temática muy limitada sobre el conflicto (10%). Aunque este tema no constituía un objetivo central de este proyecto, se constató que la bibliografía utilizada en las cartas analíticas que lo abordan no está actualizada ni proviene de investigaciones recientes, y no contempla el cambio en el escenario latinoamericano relacionado con la cuestión de las Islas Malvinas antes del año 2015.

Es importante aclarar que la inclusión de la temática Malvinas en las cátedras de Historia y disciplinas afines de la UNLaM nunca debe ser vista como una imposición ni como una violación al derecho de libertad de cátedra, un principio fundamental en nuestra tradición universitaria. Se sostiene que debe considerarse como una oportunidad de actualización que, probablemente, invite a los docentes a incorporar esta temática en sus aulas. Para ello, se les proporcionará material y sugerencias bibliográficas, así como una perspectiva desde lo local.

Tras una serie de consultas con las autoridades pertinentes y la elevación del material seleccionado para su opinión, se decidió emprender una amplia difusión sobre la existencia del Espacio Malvinas. Al mismo tiempo, se distribuyó entre los docentes de las cátedras de Historia y/o disciplinas afines de toda la universidad el folleto “La cuestión Malvinas en imágenes”, que contenía material especialmente elaborado para realizar un primer recorrido sobre este tema a través de nuestra historia local. El material fue distribuido a un total de 86 docentes que, en ese momento, estaban a cargo de cátedras vinculadas a la historia, así como a todas las autoridades de la Universidad.

²⁶ En el primer año, se generó un cuadernillo titulado “La cuestión Malvinas en imágenes”, y al año siguiente se comenzó con la edición en CD-ROM de una publicación periódica denominada “Re-malvinizar desde la UNLaM” (ISSN 2545-8167). Se realizaron dos series: la primera consistió en un conjunto de anexos que acompañaban el texto denominado “La cuestión Malvinas en imágenes”. En este

CD se incluyeron algunas fuentes que ampliaban lo expresado en el texto, y se añadieron tres trabajos sobre diversos temas relacionados con la temática, elaborados por colegas interesados en el tema que se ofrecieron a participar en el proyecto original. La segunda serie contenía material inédito proveniente de la comunicación de un conscripto de ayer, actualmente veterano de guerra, Alejandro Liébana, con su familia.

²⁷ Gran parte de los objetos incluidos son aportados por el Centro de Veteranos de La Matanza.

²⁸ Por ejemplo, en 2022, en el marco de la conmemoración de los 40 años del desembarco de las tropas argentinas en las Islas Malvinas, se llevó a cabo una muestra documental sobre las cartas de un soldado de La Matanza, clase '62, quien partió hacia las Islas desde el Regimiento 3 de La Tablada. Durante un mes, los escritos de Alejandro Liébana, realizados en esa época, fueron exhibidos a la comunidad universitaria, luego de que el excombatiente autorizara la reproducción de las cartas que recibió y envió desde las Islas a sus familiares y amigos, en las cuales expresaba sus sentimientos y vivencias.

²⁹ Se organizaron en torno a los siguientes ejes temáticos: “El siglo XX y los relatos sobre la cuestión Malvinas: discursos y construcciones político-intelectuales”, dedicado al estudio de los antecedentes intelectuales y políticos de la problemática de las Malvinas. El segundo eje, “La construcción de un sujeto de indagación renovado en los estudios de la “cuestión Malvinas”: entre la categorización, la operacionalización y la enseñanza”, dio lugar a la exposición de trabajos que indagaron dimensiones poco observadas, aportando resultados relevantes a la “cuestión Malvinas”, incluyendo nuevas formas de enseñanza sobre el tema. Por último, el eje “Historia pública en torno a la cuestión Malvinas” incluyó trabajos que abordaron la cuestión desde la perspectiva de los actores, los espacios y los productos de divulgación y/o memoria relacionados con la guerra de Malvinas.

Dentro de este último eje, vinculado a la Historia Pública, se presentó un veterano de la Guerra de Malvinas, perteneciente al CEVEGMA, quien expuso el Programa “Malvinas en las Escuelas” que llevan a cabo en su organización. El excombatiente detalló los resultados obtenidos y los vínculos interinstitucionales necesarios para implementar el Programa en el territorio.

Por otra parte, la Dra. María Sofía Vassallo, docente de la Universidad Nacional de La Matanza, de la Universidad Nacional de Lanús y del Observatorio Malvinas de esta última, presentó el Programa “Voces de Malvinas”, destacando la importancia de la participación de las universidades nacionales en la preservación de las memorias de los combatientes.

Además, la Universidad Nacional de La Matanza presentó el documental “QOM: Guerreros de la Soberanía”, realizado por un equipo de la Escuela de Artes y Medios de Comunicación, que viajó al lugar de residencia de los protagonistas para llevar a cabo el proyecto. El trabajo aborda la participación de la comunidad QOM en la Guerra de Malvinas y se compone de dos episodios que rescatan las historias de los soldados de la comunidad Qom de Chaco. Este documental fue especialmente invitado para la Jornada.

³⁰ El evento fue transmitido en vivo y puede ser visualizado en el canal de YouTube UNLaM Oficial. Hacia el final de este se realizó un minuto de silencio como muestra de respeto y homenaje a los caídos en la guerra que partieron desde La Matanza, cuyos nombres se encontraban expuestos durante toda la jornada. Para completar la actividad, las ponencias presentadas fueron difundidas en un dossier temático de la revista de historia regional “Antigua Matanza”.

³¹ El escrito fue propuesto para la línea temática: Las Islas en el imaginario popular. Representaciones ficcionales y/o alegóricas de Malvinas en los textos literarios, las expresiones pictóricas, y/o producciones filmográficas y su relación con los testimonios de la guerra.

³² Se incluyen allí los que se realizaron en la sede del Centro de Veteranos de Guerra, situado en la localidad de Ramos Mejía donde funciona el museo dedicado a la Memoria de Malvinas realizado por sus miembros y en diversas escuelas del partido.

³³ Este Programa tiene como objetivo registrar, preservar y estudiar los testimonios de los protagonistas argentinos de la guerra de 1982. Es de carácter federal y nació en el Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús. Se lleva a cabo en colaboración con instituciones de investigación, educativas, reparticiones públicas, organizaciones de veteranos, así como con los familiares e hijos de combatientes de diversas regiones del país.

³⁴ La Escuela de Artes y Medios de Comunicación también cuenta con una prolífica producción relacionada con la temática de las Malvinas. Destaca en ella el documental “Las Islas del Viento”, que recorre los años previos al conflicto de 1982, un período en el que se concretaron una serie de acuerdos de comunicación, los cuales acercaron, por primera vez en más de un siglo de desentendimiento, las posturas de Argentina y el Reino Unido. Este trabajo audiovisual reúne un valioso registro fílmico y fotográfico que muestra distintos aspectos de la vida cotidiana en las Islas Malvinas.

³⁵ En ese momento, los docentes investigadores de la dependencia eran: Mag. Analía Yael Artola, Lic. Mirta Natalia Bertune Fatgala y Lic. Gerardo Alberto Médica.

Capítulo 2

Las Percepciones y Aprendizajes de los Actores

Este voluntariado, realizado en forma conjunta entre la Secretaría de Extensión Universitaria a través de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza y la Escuela de Artes y Medios de Comunicación, mediante UNLaM TV y la Tecnicatura en Medios Audiovisuales, además de ser un intercambio académico enriquecedor para ambas dependencias, favoreció la formación y el desarrollo de las trayectorias educativas del estudiantado. Por eso, se consideró importante brindar la oportunidad de que se expresara en primera persona lo que significó para ellos. Además, los docentes manifestaron haberse sorprendido con lo que sucedía en cada etapa del desarrollo del proyecto, ya que había algo diferente en comparación con otros trabajos realizados, lo cual también merecía ser contado. Por eso, en este capítulo se describen las actividades llevadas a cabo y los aprendizajes adquiridos por cada actor, reflexionando sobre el impacto del voluntariado en la formación académica y personal de los involucrados a través de las percepciones de estudiantes, docentes y veteranos participantes. Los datos se obtuvieron de la observación participante y encuestas. Cabe aclarar que, aunque los protagonistas de las entrevistas son los veteranos, no se abordará aquí su historia de vida, la cual está narrada por ellos mismos en los videos disponibles en el canal de YouTube, a los que se hará referencia en el último capítulo, sino en la experiencia de compartir su historia con estudiantes en el ámbito de la Universidad Nacional de La Matanza.

Instancia de preparación para la entrevista

Como se explicó en el capítulo anterior, en la primera actividad que intervinieron los estudiantes en el voluntariado fue en la capacitación que se realizó el 17 de octubre de 2023 en el aula 223 de la UNLaM. Los estudiantes inscriptos fueron: Melina Armandi, Aurimar Caldera Medina, Lourdes Fiel, Thiago Galán, Kiavik Makelele Jiménez Lascano, Emilio Fabián Maidana Ferreira, Oriana García, Lucio Marino, Juan Pablo Megías, Gabriel Ochoa, Ivo Panichela, Héctor Reyna, Wanda Rocco, Fernando Rocha, Camila Rodríguez, Jazmín Romero, Carolinas Salas, Sebastián Sánchez y Sabrina Siano. El cuerpo docente que participó del proyecto estaba integrado por el profesor de la Tecnicatura en Artes Audiovisuales, Pablo García y los docentes investigadores de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza, Mag. Analía Yael Artola, Lic. Mirta Natalia Bertune Fatgala y el Lic. Gerardo Médica, dirigidos por la Dra. Hilda Agostino.

En los días previos, se envió a los estudiantes, por correo electrónico, un material de lectura sobre el proyecto de voluntariado, así como información sobre las Islas Malvinas, las fechas clave de la guerra, mapas, páginas web y videos de YouTube de referencia. El día de la capacitación, en un primer momento, se presentó el trabajo que realiza la Junta de Estudios Históricos de la Secretaría de Extensión Universitaria, se conversó sobre el Espacio Malvinas UNLaM y sus antecedentes, para luego avanzar sobre las Islas Malvinas, ubicándolas en lugar y dimensión dentro de la historia nacional, la usurpación de las Islas por Inglaterra en 1833 y la posterior evolución de los reclamos soberanos hasta desembocar en la guerra de 1982. En una tercera parte, se trabajó sobre las pautas generales para la realización y registro de las entrevistas, que incluyeron los objetivos, el trabajo de preproducción, la transcripción escrita, las notas de campo, la filmación, la edición, el registro fotográfico, la preservación, el registro documental y los aspectos relevantes del conflicto bélico para tener en cuenta durante la entrevista.

Se explicaron las actividades a ejecutar y la organización del cronograma. Para finalizar, se compartió una merienda entre todos los participantes y se entregó a cada estudiante una carpeta con la información resumida de lo visto durante la capacitación.

El Centro de Veteranos de Guerra de La Matanza envió un listado con las personas que se anotaron para ser entrevistadas. Se verificó que su nombre se encontrara en la Nómina oficial de Veteranos de Guerra de Malvinas. Posteriormente, un docente de la Junta de Estudios Históricos hizo el primer contacto telefónico con cada excombatiente para acordar la fecha y el horario de la entrevista, y completar la ficha con los datos personales y la información sobre la unidad militar a la que perteneció. Con estos datos, se seleccionó el cuestionario adecuado para la entrevista correspondiente.

Como se mencionó anteriormente, los instrumentos utilizados provienen del material sistematizado en el proyecto federal “Voces de Malvinas”. Así, las preguntas formuladas a los veteranos durante las entrevistas están contenidas en un cuestionario estandarizado. Sin embargo, esta herramienta funciona como una guía con preguntas disparadoras, permitiendo que la conversación fluya libremente y respetando los tiempos que el entrevistado necesite. Los docentes investigadores emplean técnicas de Historia Oral.

El cuestionario se estructura en tres partes: antes, durante y después de la guerra. La primera parte aborda el lugar de nacimiento, la infancia, la adolescencia, el servicio militar obligatorio y la convocatoria a la guerra de Malvinas. El segundo momento profundiza en la llegada a las Islas o a las aguas malvinenses, las diferentes ubicaciones en las que estuvieron, la unidad militar a la que pertenecían, sus funciones, combates, acciones, vivencias y el regreso. Finalmente, el tercer momento trata sobre la posguerra y el recorrido hasta la actualidad.

Los docentes explicaron que, en algunos casos, era necesario apartarse del instrumento original, especialmente cuando se trataba de veteranos que estuvieron en los barcos. Dado

que se invitaba a los estudiantes a realizar las preguntas durante las entrevistas, aunque siempre estaban acompañados por un docente, esto podría presentar algunas dificultades. Por este motivo, el equipo de la Junta de Estudios Históricos preparó un cuestionario adaptado, con el objetivo de realizar preguntas similares a todos los entrevistados que vivieron la guerra desde el agua, en particular a aquellos que estuvieron en el crucero ARA General Belgrano, ya que su relato es muy diferente, incluyendo sus experiencias en las balsas y en los barcos que los rescataron. También se contemplaron las experiencias de quienes estuvieron a bordo del portaaviones ARA Veinticinco de Mayo, del ARA Bahía Paraíso (buque hospital) y del ARA Punta Médanos.

En esta etapa previa, los estudiantes comentaban que se encontraban con sensaciones de inquietud y respeto por el hecho de estar frente a personas que habían vivido una de las experiencias más traumáticas de la historia reciente de Argentina. Pensaban que escuchar sus relatos les brindaría una perspectiva única sobre los eventos de 1982, pero no imaginaban todo lo que sucedería ni cuántas cosas más aprenderían. Sobre este momento, uno de ellos refirió:

La convocatoria del voluntariado me movilizó, no sólo por la práctica y la experiencia, sino por los conocimientos previos que tuve durante mi formación sobre las Malvinas, que fue reforzada por el material dado por el equipo. No sólo salí mejor informado, aprendí y adquirí nuevas perspectivas sobre Malvinas y sus veteranos. (Juan Pablo Megías, 2025)

En el testimonio de otra estudiante, se refleja la curiosidad por conocer más sobre esta parte de la historia argentina. Aurimar Caldera Medina (2025) decía:

Para ser honesta más allá de escuchar el nombre, no sabía nada sobre la guerra. Y al principio me sentía bastante ajena, porque como extranjera, de verdad no tenía idea. Pero el material me sirvió bastante, lo leí y comencé a interesarme más en el tema, leí también en internet y pregunté a conocidos, me llamaba la atención.

En estas palabras se refleja el interés personal, la motivación, que según la especialista en educación Laura Lewin (2017), es lo que provoca el aprendizaje en el estudiante. La curiosidad individual por saber sobre algo actúa como disparador para que todo ocurra, y en este caso particular se ve con claridad. Todos aprendemos cuando el contenido nos parece relevante, y en este contexto, el interés de los estudiantes se despertó desde la convocatoria. Como se evidenciará a lo largo de este capítulo, dicho interés fue incrementándose conforme se desarrollaba la experiencia.

El 26 de octubre de 2023 se iniciaron las entrevistas.

El día de la entrevista, momentos previos

El equipo se reunía una hora antes de la cita con el entrevistado. Los estudiantes, junto al profesor Pablo García, se encargaban de preparar el estudio y realizar las pruebas necesarias en cuanto a cámara, iluminación y sonido. Como se mencionó anteriormente, el Programa federal cuenta con pautas de filmación establecidas previamente y que el docente a cargo y el equipo técnico de la escuela cumplió rigurosamente. La calidad de cada entrevista fue esencial para su conservación.

Luego, se sumaba el equipo de la Junta de Estudios Históricos para distribuir las tareas que realizarían los estudiantes durante la entrevista. Esto se hacía considerando que el registro de las entrevistas es multilinguaje (escrito, fotográfico y audiovisual). Por ejemplo, un estudiante estaba a cargo de la cámara, otro se ocupaba de hacer el registro fotográfico antes, durante y después del reportaje, material que acompañaría la publicación en las redes sociales de la Universidad y se archivaría en el Archivo General de la Nación. Otro alumno podría hacer las preguntas junto al docente investigador, mientras que otro tomaría notas de campo para documentar lo que sucedía durante la entrevista, las cuales luego se adjuntarían al material de archivo. Además, algunos estudiantes elegían trabajar en una transcripción textual de la entrevista, creando un documento escrito para su futura consulta, o incluso colaboraban en la edición del material. Estas

actividades se distribuían según las preferencias de cada estudiante.

Estos otros formatos en los que se guarda la entrevista, además del audiovisual, como el registro escrito y las notas de campo, permiten captar y registrar otras cuestiones más allá de lo dicho:

traer la experiencia de la guerra a la memoria implica revivirla. Recordar es volver a pasar lo vivido por el cuerpo y por el corazón. Así es que, de manera crucial, el género testimonial exhibe la performatividad del lenguaje. El recuerdo punzante desborda la palabra, atraviesa el cuerpo y arremete en un caudal de emociones... Algunos combatientes se han vuelto expertos en controlar sus pasiones. Sin embargo, frente a lo extremo, la emoción emerge y se manifiesta, en el temblor más o menos sutil de la voz y las manos, cambios en la tensión facial, tartamudeos y silencios prolongados. Por eso es tan importante la paralingüística: todo lo que se expresa con la gestualidad, la tonada, la dicción, el volumen de la voz y sus variaciones, la velocidad y el ritmo, y los silencios. (Vasallo, 2024, p. 363)

Todos los participantes de la entrevista firmaban un documento en el que se indicaba la función que desempeñaron y se autorizaba la difusión de su participación, junto con las imágenes en las que aparecían.

Para recibir al entrevistado, un docente investigador lo esperaba en el estacionamiento de la Universidad, donde previamente se le había reservado un lugar para que dejara su vehículo en un lugar preferencial, y lo acompañaba hasta el estudio. Allí comenzaba un diálogo destinado a relajar los nervios de quien se enfrentaba, quizás por primera vez, a un estudio de televisión. Se presentaba a todas las personas presentes, indicando sus nombres y las funciones que cada uno desempeñaría durante la grabación, en particular se les explicaba la participación de los estudiantes y se procedía a la firma de las autorizaciones.

En ocasiones, el veterano traía consigo objetos como cartas, fotos, recortes de diarios, medallas, indumentaria,

banderas, etc., que eran entregados a la persona correspondiente para ser fotografiados con el mayor cuidado posible y luego incorporados a la documentación que acompañaría el testimonio.

Luego se le indicaba al veterano su lugar, se le señalaba el vaso de agua disponible por si lo necesitaba y se le explicaba cordialmente que podía interrumpir la grabación si lo deseaba y que no estaba obligado a responder a lo que no quisiera. Tras colocarle el micrófono y verificar la luz, se hacía un silencio que indicaba que estaba por comenzar un relato que captaría la atención respetuosa de todos los presentes durante más de una hora y media.

La entrevista

Las entrevistas suelen durar, en promedio, entre una hora y media y dos horas, ya que se realizan en profundidad y se graban completas en un solo día. A continuación, se reproducen las palabras de la directora del proyecto:

Durante meses trabajamos en esta concreción y a pesar de los años que llevamos “haciendo historia” uno sabe que deja un legado, que en este caso contribuye a honrar a quienes lucharon por nuestra patria y ofrecieron su vida en el suelo de las Islas. Compartir un tiempo vital con cada uno de ellos rememorando aquellos días, todos unidos, veteranos, alumnos y docentes vibrando con nuestra historia nacional fue una experiencia inolvidable. (Agostino, 2024)

Uno de los aspectos más relevantes de este grupo de veteranos fue su origen regional, la pertenencia a uno de los espacios más densamente poblados de la provincia de Buenos Aires, cuyo contexto sociopolítico y económico juega un rol fundamental en sus relatos. La Matanza es un territorio que históricamente ha sido un centro de movilización social y lucha por los derechos de los sectores populares. Se caracteriza por su diversidad cultural y una fuerte presencia de trabajadores de sectores informales.

En este contexto, muchos de los veteranos que se criaron en esta tierra llegaron a la guerra siendo jóvenes de barrios humildes,

con un gran sentido de pertenencia y solidaridad, no solo hacia sus compañeros de combate, sino también hacia la comunidad que representaban. Al hablar sobre su infancia y los lugares donde jugaban, ya que muchos provenían de distintos barrios de La Matanza, igual que gran parte de los estudiantes, esto hacía que pudieran “verlos como personas más cercanas”. Por ejemplo, cuando nombraban las calles donde jugaban a la pelota y las escuelas a las que asistieron, eran las mismas a las que habían ido varias personas que se encontraban en el estudio de televisión. Los lugares que mencionaban, que quizás ya no existen, al ubicarlos en los barrios y las calles, invitaban a todos a pensar en qué hay allí en la actualidad y a encontrar escenarios compartidos. Al apagar las cámaras, surgían en las conversaciones coincidencias y relatos sobre estos espacios comunes, lo que, en cierta forma, acercaba a personas de distintas generaciones. Los estudiantes se aproximaban entonces a la comprensión de ese tiempo histórico, a esa capacidad de “representarse dentro de un mismo escenario histórico situaciones que, aunque se producen simultáneamente, no corresponden al mismo tiempo histórico” (Carretero, 1995, p. 44) y a “entender el pasado desde el presente, es decir, el contexto en que se sitúan los acontecimientos históricos y los personajes que forman parte de ellos, descentrándose del presente” (p. 45).

Esta cercanía también se producía por lo vivido en el relato. La experiencia emocional y sensorial de escuchar historias sobre la guerra creaba una atmósfera profunda de empatía y conexión. El conflicto bélico marcó de manera sustancial la vida de los entrevistados, lo que generaba un cambio notable en el clima del estudio al llegar a ese momento de las preguntas... Un silencio aún más profundo, donde nadie se movía. En algunos casos, corría una lágrima, los ojos se humedecían en la mayoría de los rostros, otros sorbían tragos de agua nerviosos o con angustia, o con una mezcla de sensaciones ante lo que se escuchaba. Se sucedían momentos de silencio para esperar que quien hablaba se recuperara o tomara su tiempo para decir, o para encontrar las palabras que permitieran contar lo incontable. Todo esto que transcurría en el estudio está

relacionado con la experiencia de aprendizaje de este voluntariado, porque, como bien lo explica Lewin (2017), cuántos más estímulos auditivos, visuales, motores y emocionales se integran, más posibilidades hay de que la información se almacene en la memoria de largo plazo. Así, la mejor forma de aprender es mediante la integración de la escucha, la observación y el hacer. De este modo, los relatos compartidos, marcados tanto por las referencias territoriales como por los elementos emocionales, favorecen el aprendizaje y una comprensión más profunda de la historia, al integrar distintas formas de conocimiento y experiencia.

Aunque cada veterano tiene una historia distinta, todos coinciden en la intensidad del miedo, la incertidumbre y la camaradería que los unió en ese contexto bélico. Relataron los bombardeos, las condiciones extremas en las que vivieron, la falta de recursos y, lo más conmovedor, la desconexión con el mundo exterior. Muchos de ellos jamás imaginaron que regresarían a casa, pero lo hicieron, cargando con un estigma social que los persiguió durante años.

Lo que más destacaban los estudiantes era la manera en que los veteranos narraban sus vivencias, sin ánimo de venganza ni rencor. En lugar de ello, enfatizaban la fraternidad que compartieron con sus compañeros y la solidaridad que les permitió resistir lo imposible. Algunos hablaban de las cartas que enviaban a sus familias y de las pocas y breves comunicaciones que podían recibir. En esos momentos, el tiempo parecía detenerse, y todo lo que deseaban era saber si sus seres queridos estaban bien.

No solo hablaron de la guerra como un episodio traumático, sino también como una lucha por sus derechos, por su lugar en la sociedad y, en muchos casos, por la visibilidad que han ganado en los últimos años. Muchos compartieron cómo, tras regresar de Malvinas, enfrentaron no solo las heridas físicas, sino también el estigma social y la falta de reconocimiento por parte de la sociedad argentina hacia su sacrificio. Relataron cómo esta tierra de La Matanza fue testigo del esfuerzo de estos hombres por hacer valer

sus voces, reivindicar su lugar en la historia y, al mismo tiempo, sanar las heridas de la guerra. La Dra. María Sofía Vassallo (2024), en un intercambio vía correo electrónico, comentaba:

Esta obra colectiva cala hondo en todos los que participamos en ella (...). También produce efectos fecundos en los combatientes entrevistados: recordar, poder nombrar, ordenar los hechos vividos, disponerlos en un relato, poder compartirllos en el diálogo con otros que escuchan, registrarlo y preservarlo para la posteridad, tiene relevancia terapéutica. Conmemorar a los caídos, consolar a los familiares, pedir perdón por no haberlos podido devolver con vida (en el caso de los superiores), produce consuelo, permite volver a conciliar el sueño, recuperar la paz.

Algunos veteranos parecían seguir cargando con el peso de los años transcurridos desde la guerra, mientras que otros, más serenos, compartían sus recuerdos con una claridad sorprendente. Lo que sorprendió a todo el equipo fue la paciencia con la que narraron sus relatos, a pesar de lo doloroso que debía ser revivir esos momentos tan difíciles.

A los estudiantes les llamó la atención la humildad con la que los veteranos hablaban de su sacrificio, sin esperar aplausos ni reconocimiento, sino simplemente ser escuchados. En cada palabra se reflejaba la necesidad de que las nuevas generaciones comprendieran el precio que pagaron por su patria y la importancia de que su historia no quedara en el olvido. Para ellos, lo más valioso era transmitir la lección de la paz, la fraternidad y la memoria.

Este proceso de transmisión de recuerdos es un fenómeno colectivo que, según Rosana Guber (2001b), se construye tanto a partir de las vivencias de quienes experimentaron un acontecimiento como de las interpretaciones y relatos de quienes lo escuchan, lo cuestionan y lo difunden. En este proyecto, todos los involucrados se sintieron parte de ese proceso colectivo, compartiendo y comprendiendo juntos las vivencias de los veteranos.

Como señala Alessandro Portelli (1997), “la memoria no es una repetición exacta de los hechos, sino una re-creación de los

mismos, influenciada por las emociones, los valores y las ideologías de los que cuentan la historia” (p. 53). Así, los relatos de los veteranos, aunque basados en hechos reales, no son solo una repetición de los hechos, sino una reconstrucción única e impregnada de las emociones, los valores y las perspectivas de quienes los vivieron.

Como señala Néstor García Canclini (2005), sociólogo que investigó cómo la memoria social se construye y se transmite a través de las generaciones, la memoria no solo trae de vuelta el pasado, sino que también da forma al presente. De este modo, los relatos nos ayudan a comprender nuestra identidad y la manera en que nos vinculamos con los demás. Desde esta perspectiva, las entrevistas a los veteranos de Malvinas no solo representan un ejercicio de recolección de hechos históricos, sino también un acto de reconfiguración social. La forma en que los veteranos de La Matanza recuerdan y transmiten su experiencia de la guerra está vinculada a un proceso de revalorización tanto personal como colectiva. Así, cada entrevista se convierte en un puente entre generaciones, ofreciendo un espacio de reflexión sobre la identidad y el impacto social de la guerra dentro de un contexto regional específico.

Nadie que pasó por la escucha en vivo en el estudio quedó indiferente; todos sintieron que algo profundo ocurrió en ese momento y lugar, con esa voz que relataba lo vivido hace más de cuarenta años.

Durante las entrevistas, los docentes jugaron un papel fundamental en el acompañamiento emocional. Ayudaron a los estudiantes a gestionar el impacto de los testimonios y les proporcionaron herramientas para procesar la carga emocional, que, siendo jóvenes, muchas veces resultaba difícil de asimilar. Se logró mantener un equilibrio entre la escucha activa, el respeto hacia los veteranos y la reflexión personal, lo que permitió que la experiencia fuera enriquecedora para todos.

Como muestra de este proceso, se transcriben algunos testimonios. En referencia a los docentes, un estudiante expresó:

“Pablo García fue un excelente profesor, que me ayudó a familiarizarme con el equipo y la modalidad de las entrevistas. Aprendí mucho y pude poner en práctica lo que había aprendido durante la carrera” (Juan Pablo Megías, 2025). Otro estudiante comentó: “Con el profe Pablo, la dinámica, tanto en las clases como en el voluntariado, siempre fue muy fluida. Nos vimos en acción en un campo profesional y eso es algo que, por ser 'el primer trabajo', nunca voy a olvidar” (Fernando Rocha, 2025). Asimismo, otra alumna compartió su experiencia con el profesor de la carrera:

El profesor facilitó mucho conocimiento técnico que desde la práctica me quedó más que en teoría, nos orientó, enseñó y en mi caso me ayudó a dejar el miedo por la cámara (le tenía mucho respeto a la situación y me daba miedo dañarlo). Me ayudó mucho más de lo que esperaba, sirvió como práctica y para orientarme a lo que me gusta. (Aurimar Caldera Medina, 2025)

Y con respecto a los docentes de la Junta de Estudios Históricos dijeron: “Fueron muy amables y unos grandes entrevistadores, se les nota el cariño y la dedicación que tienen a la causa Malvinas y a sus veteranos” (Juan Pablo Megías, 2025). Fernando Rocha (2025) dijo:

En la capacitación nos dijeron qué era lo que íbamos a encontrarnos. Todos tuvimos una carpeta sobre el proyecto del voluntariado, además de unas charlas previas a que comenzaran las entrevistas con los primeros excombatientes de Malvinas. Con ellos, de comienzo a fin, todo se sintió bien.

Otro testimonio mencionó:

Fueron maravillosos, ellos mostraban su pasión, su respeto y lo transmitían, me sentí bastante acogida y sin prejuicios, aportaron mucho a mi conocimiento y me ayudaron a que pudiera hablar en un micrófono. Todos los profesores que fueron parte, los llevó en mi corazón, bien dicen que somos el resultado de las personas que nos formaron. (Aurimar Caldera Medina, 2025)

Después de la entrevista

Cada entrevista despertaba una gran cantidad de sentimientos encontrados, muchos más de los que quienes

compartieron la experiencia habían imaginado antes de escuchar cada historia. Esta sensación se mantuvo constante en todas las conversaciones posteriores a la actividad.

Al finalizar cada entrevista, se tomaban fotografías grupales para las publicaciones en redes sociales y se compartía una merienda, lo que favorecía el intercambio sobre lo sucedido. Todo el grupo quedaba con una mezcla de emociones. Por un lado, coincidían en sentirse afortunados de haber tenido la oportunidad de escuchar esas voces que, durante tanto tiempo, habían permanecido silenciadas. Sin embargo, también experimentaban un profundo dolor al recordar la angustia que aún llevaban consigo. Al finalizar, se observaban abrazos cargados de agradecimiento y emoción. Había risas, expresiones de orgullo por haberse tomado una fotografía al lado de esas personas, pero sobre todo, la frecuente expresión: “¡Qué fuerte lo que escuchamos hoy!”.

Aurimar, una de las estudiantes, decía:

Nunca tuve oportunidad de tener contacto con un veterano hasta el momento de las entrevistas. En cuanto a sentimientos... en las entrevistas estaban a flor de piel, escuchar sus relatos me atravesaban, ver cómo esos hombres se derrumbaban al contarlo, era algo muy especial de presenciar, algunos marcaron mi vida. Recuerdo que al salir de las entrevistas quedaba muy impresionada por lo que relataban, por lo que hicieron y por lo que vivieron, por días no podía sacarlo de mi cabeza, en el buen sentido. (Caldera Medina, 2025)

Además, el hecho de saber que esos testimonios serían enviados al Archivo General de la Nación para ser preservados y accesibles para las generaciones futuras le otorgó al proceso un valor aún mayor. Cada uno de esos relatos contribuyó a una memoria colectiva que busca garantizar que lo vivido por los veteranos no se repita, y que las futuras generaciones puedan acceder a las voces de quienes vivieron el conflicto en carne propia. Al participar en esa preservación, se comprendió la importancia de que la historia sea contada por aquellos que fueron protagonistas y que poseen la voz legítima para narrarla. Este es un

Programa federal, cuya idea general es poder entrevistar a todos los que deseen dar su testimonio.

El proyecto fue, sin lugar a duda, un ejercicio de respeto y empatía que permitió comprender más profundamente lo que significó la guerra de Malvinas para aquellos que la vivieron.

Cuando entrevistamos a los veteranos de guerra, además de registrar los testimonios, todos los que participamos aprendemos un montón de otras cosas: sobre Malvinas, Argentina, la docencia, investigación y la extensión; sobre el pasado y los desafíos del presente, e incluso sobre quiénes somos individual y colectivamente; descubrimos y fortalecemos capacidades y vocaciones. (Vasallo, 2024, p. 376)

En la semana posterior a la entrevista

Los estudiantes entregaban las notas de campo y las fotografías, las cuales generalmente pasaban por un proceso de edición.

Un hecho digno de destacar es que, aunque los estudiantes tenían una fecha asignada para participar, a la que eran citados, después de asistir por primera vez, muchos solicitaban poder estar presentes en las entrevistas subsecuentes, aunque no pudieran trabajar en ellas. Su deseo era escuchar, revivir esa experiencia. Para los docentes, observar ese entusiasmo resultó altamente gratificante.

A partir de las notas de campo manuscritas, se generaba un documento escrito, cumpliendo con una normalización previamente establecida para el conjunto completo. En todos los casos figuraba el nombre de quien realizó la labor, junto con los datos del entrevistado. Además, se realizaba la transcripción textual de la entrevista en un documento aparte.

El equipo de docentes investigadores de la Junta de Estudios Históricos se encargó de leer y corregir, cuando era necesario, los textos mencionados. Se revisaron aspectos como ortografía, puntuación, uso de mayúsculas, entre otros. También se verificó cada ficha técnica, asegurándose de que contuviera correctamente todos los datos requeridos.

Paralelamente, el proceso de edición estaba a cargo del equipo técnico de UNLaM TV, siguiendo las indicaciones del Programa federal “Voces de Malvinas”. Se utilizaba una música común y placas editables para todos los nodos. Se incluía una marca de agua, un zócalo con una línea para el nombre y dos líneas para la descripción, que incluían el cargo y el regimiento o área de pertenencia. Los créditos seguían un formato establecido, colocando primero el nombre del VGM, su cargo, regimiento y locación, seguidos por quienes realizaron la entrevista y la parte técnica, para concluir con quienes estuvieron a cargo de la producción y postproducción del proyecto (estos detalles eran modificables según cada entrevista). Además, se agregaba la placa de logos.

Finalmente, la directora del proyecto y el equipo de docentes investigadores elaboraron el informe final para la correspondiente presentación ante la Secretaría de Políticas Universitarias, en el que se incluyeron las fotografías y los documentos generados.

Habiendo descripto ya cada etapa del voluntariado, desde la perspectiva de los estudiantes se puede afirmar que, para ellos, este proyecto no solo fue una tarea académica, sino una experiencia profundamente humana y emocional que les dejó una huella imborrable. En este punto nos parece oportuno destacar, que se coincide con Rosana Guber (2001) cuando se preguntaba acerca de la importancia del trabajo de campo:

La legitimidad de “estar allí” no proviene de una autoridad del experto ante legos ignorantes, como suele creerse, sino de que sólo “estando ahí” es posible realizar el tránsito de la reflexividad del investigador miembro de otra sociedad, a la reflexividad de los pobladores. (p. 20)

Se puede afirmar que se vivió el tránsito mencionado por Guber (2001), ya que el estudiantado y todo el equipo se acercaron a iniciar las entrevistas con una gran cantidad de ideas sobre la guerra, provenientes de documentos, libros publicados y la capacitación recibida. Sin embargo, al comenzar la interacción con los excombatientes, surgieron ante el grupo una serie de

cuestiones y emociones que lo transformaron. Podría decirse que lo obligaron a repensarse a sí mismo como sujeto de una sociedad. Esto generó una visión distinta sobre la necesidad de adherir a ciertos valores, como la vida en democracia y la defensa de la paz, considerados condiciones indispensables para una convivencia social. Además, despertó en él la necesidad de abogar por el reconocimiento de los derechos de estos hombres, cuyas secuelas perduran hasta el día de hoy. Este cambio de perspectiva se puede evidenciar en el testimonio de un estudiante:

Participar de estas entrevistas con los veteranos en vivo fue un lujo del cual me doy cuenta, creo entender lo que les cuesta a nuestros veteranos hablar sobre ese histórico momento que jamás será olvidado en la historia de nuestro país. Escucharlos de primera mano fue como abrir los ojos para nunca más volver a cerrarlos. Para mí está mal dicho decir que algún hecho es de película cuando nos parece imposible de creer por su impacto. Cuando los veteranos nos contaban sus historias yo no pensaba que ellos tuvieron que pasar por tal espacio, por tal evento, combate, castigo o situación de hambruna. No lo supe por ningún libro de historia, película o documental. El no saber mucho y que te lo digan mirándote a los ojos es algo inimitable. El impacto que generó en mí escuchar a nuestros veteranos, algunos que recién contaban su parte de la historia por primera vez en toda su vida, era para quedarme con la boca abierta. (...) Lo que quisiera que fuese mentira es el trato que se les dio a los veteranos una vez volvieron a casa. En este trabajo también se nos relata de primera mano qué fue después de Malvinas, y eso te hace entender que nuestros excombatientes de Malvinas merecen justicia. Agradezco a todos los responsables de este increíble trabajo. El que hayamos podido ser parte de él es algo para guardarlo en un lugar especial por el gran valor que tiene semejante laburo. (Fernando Rocha, 2024).

Por otra parte, desde la mirada de los profesores, una de las docentes dijo:

Cada instancia del voluntariado se vivió en el grupo como una celebración. El día en que se grabó la primera entrevista, y luego salió la foto del grupo en la página web de la UNLaM, en el periódico El1 digital, se habló en la Radio Universidad, salió en todas las redes sociales de la universidad y del Centro Veteranos

de La Matanza... fue emocionante para los alumnos, y ellos lo compartían en sus redes sociales personales, incluyendo palabras de entusiasmo por el trabajo compartido. Lo mismo ocurrió cuando se publicó la primera entrevista en el canal de Youtube, los intercambios de mensajes estaban repletos de agradecimientos. Ver a los estudiantes con tantas ganas y tan felices es una de las mejores cosas que nos pueden suceder como docentes. (Analía Artola, 2024)

Esto se alcanzó al mismo tiempo que desarrollaba un aprendizaje técnico, cumpliendo con los sentidos del PVU, de proporcionar a los estudiantes la oportunidad de acceder a una formación práctica que complementa y ponga en acción los conocimientos adquiridos:

La experiencia en el rodaje de entrevistas a veteranos de Malvinas realmente fue muy positiva. Les permitió a los alumnos de primer año de la carrera de Artes Audiovisuales tener su primera experiencia práctica a nivel profesional. Pudieron hacer puestas de cámara, planos y encuadres. Trabajaron con iluminación y el sonido. Lo hicieron con mucho entusiasmo y profesionalismo y el resultado fue excelente. Fue muy lindo como docente ser parte de esta experiencia. (Pablo García, 2024)

El cierre del Voluntariado Universitario "Archivo de Voces de Malvinas" se produjo, el 11 de julio de 2024, durante el encuentro "Experiencias formativas en torno a la cuestión Malvinas" celebrado en el Auditorio René Nicoletti de la UNLaM. En este evento se presentaron las entrevistas efectuadas en el marco del Programa "Voces de Malvinas" y la entrega de certificados a todos los veteranos participantes. Además, se produjo y proyectó un video que recopiló los momentos vividos a lo largo de las entrevistas, y que culminó con el reconocimiento a los estudiantes, docentes y al equipo técnico que formó parte del proyecto.

El acto de entrega de certificados a los estudiantes se planteó como una instancia de formalización de su participación y de enriquecimiento de sus antecedentes académicos. En un comentario por correo electrónico, la Dra. Vassallo (2024) señaló: "No hacemos este trabajo por compensaciones materiales; pero,

para que sea viable y sostenible, es importante articularlo con nuestros proyectos educativos, de investigación, de producción, de articulación con la comunidad. Ya que no hay compensaciones materiales, producimos capital simbólico”.

En el marco de este evento, uno de los entrevistados, el veterano Ramón Robles (2024), decía lo siguiente:

Para mí es muy importante que pibes tan jóvenes se hayan interesado en participar voluntariamente en “Voces de Malvinas”. Es muy halagador, muy satisfactorio, que nuestra juventud nos quiera escuchar y que por ahí... algo les quede. No sé si supimos transmitir nuestra experiencia para que, obviamente ellos no la vivieron, pero para que sepan que hubo un conflicto, muertos y que los únicos que salen beneficiados son los que venden las armas y los que venden la guerra. Que la juventud se tome su tiempo y vaya gratuitamente a hacer esto... es muy gratificante. Me gustó mucho y me dejó muy satisfecho el tema de que no lo hicieron por obligación.

Además de compartir su testimonio y dejarlo para las generaciones futuras, en esta oportunidad, se sumó tener a los estudiantes alrededor, que pidieron estar allí voluntariamente. Se inscribieron para trabajar en forma gratuita, porque además de realizar una práctica profesional que sería certificada y que les sirve en su desarrollo académico, les interesó la temática en particular. Como ya se mencionó, participaban de la mayor cantidad de entrevistas que podían, aunque con una sola ya habían cumplido con la propuesta. Se observa aquí, lo que explican Marta y Marzana (2010) sobre que el voluntariado por un lado es trabajo, porque se encuentra en el marco de un proyecto “en el ámbito de una estructura que está, de alguna manera formalizada; y al mismo tiempo es “tiempo libre”, es decir, es algo que uno elige hacer cuando puede y por el hecho que se siente personalmente gratificado al hacerlo” (p. 5).

Muchos veteranos manifestaron que les conmovía la dedicación y el compromiso de los alumnos. Algunos de ellos están acostumbrados a hablar con estudiantes porque participan del Programa “Malvinas en las escuelas” en los que dan charlas,

pero en esta oportunidad, les parecía muy importante verlos “manos a la obra”, involucrados totalmente en esta propuesta.

De este modo, el proyecto “Archivo de Voces de Malvinas” no solo representó una oportunidad para los veteranos de compartir sus testimonios, sino también un espacio invaluable de aprendizaje para los estudiantes universitarios involucrados en este voluntariado. El trabajo en la recolección de memorias permitió a los estudiantes conectar directamente con los protagonistas de la guerra de Malvinas y comprender la dimensión humana y emocional de un conflicto histórico que marcó a toda una generación.

Consideraciones finales

Como se observa a lo largo de este capítulo, este voluntariado brindó a los estudiantes una nueva perspectiva sobre el hecho histórico y el significado de la memoria colectiva. Como alumnos, tuvieron la oportunidad de cuestionarse las percepciones previas, muchas de las cuales provenían de relatos mediáticos o académicos que no siempre reflejaban la complejidad de lo vivido. El encuentro directo con los veteranos transformó ese conocimiento en una vivencia compartida, en la que las emociones, las tensiones y las preguntas surgieron de manera profunda. El trabajo de recoger estos relatos “cara a cara” permitió una conexión única entre los entrevistados y el equipo de docentes y estudiantes, una situación que solo puede surgir de un encuentro real entre generaciones que, a pesar de vivir experiencias diferentes, comparten una misma historia. En este sentido, como señala Pierre Nora (1984), la memoria no se limita a los libros, sino que también se construye a través de gestos y voces de quienes han vivido los hechos. En este sentido, el voluntariado universitario resulta ser un espacio privilegiado para que los estudiantes no solo se conviertan en custodios de esa memoria, sino en actores activos en la transmisión de la historia.

Además, trabajar en este tipo de proyectos académicos permite comprender el rol del conocimiento y la investigación como una herramienta de justicia social. A través del contacto

directo con los excombatientes, comprendieron que la historia no es solo un relato distante, sino una construcción que involucra a todos los actores sociales. Los veteranos, especialmente aquellos provenientes de La Matanza, tienen una historia que se entrelaza con la memoria colectiva de un territorio, y ese relato debe ser escuchado, respetado y preservado para las generaciones futuras.

En última instancia, la participación en un voluntariado universitario como “Archivo de Voces de Malvinas” aspira a que se proyecten como futuros profesionales comprometidos con la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y consciente de su historia. La posibilidad de entrevistar a los veteranos y conocer sus relatos “de primera mano” les enseñó la importancia de que las nuevas generaciones asuman el desafío de mantener viva la memoria, para evitar que los errores del pasado se repitan y para honrar a aquellos que, a pesar de los años, siguen luchando porque su historia no quede en el olvido.

Los docentes de la Universidad jugaron un rol de importancia en el desarrollo del proyecto. Su experiencia no solo en el ámbito académico, sino también en la gestión de procesos de investigación y en la importancia de preservar la memoria histórica, orientó a los estudiantes y les dio el apoyo necesario para llevar a cabo las entrevistas de manera ética y respetuosa. Los guiaron no solo en la estructura de la entrevista, sino en el manejo de las emociones que surgían al escuchar relatos tan intensos y, a veces, dolorosos.

EL voluntariado como se mostró a lo largo del capítulo favoreció el desarrollo de la trayectoria educativa y la formación como ciudadano de cada estudiante que participó. Compartir estas palabras en este libro pretende incentivar a más docentes a divulgar estas experiencias en las aulas y ofrecerles acompañamiento e impulso para participar en estas propuestas.

Capítulo 3

Las Entrevistas del “Archivo Voces De Malvinas”

*“No hallo medio entre salvar a la
patria o morir con honor.”*

Manuel Belgrano

El siguiente capítulo presenta un breve recorrido por las vidas de los veteranos de la guerra de Malvinas que participaron en el voluntario universitario. A lo largo de estas páginas, se narra la experiencia personal de los excombatientes. Se detalla sobre su infancia, sus familias, sus pasatiempos y sus sueños antes del 2 de abril de 1982, momento en que sus vidas tomaron un rumbo irreversible. Para muchos de ellos, la guerra significó dolor, incertidumbre, pérdida y tristeza, pero también amistad, valentía, honor, solidaridad y amor. A través de sus relatos, se aprende sobre la logística militar de la gesta de Malvinas, sus roles en los combates y el recuerdo de sus compañeros caídos. A tan valiosa información, se suman algunos aspectos de la posguerra: los primeros meses tras su regreso al continente, las reacciones de la sociedad, y los medios en los que encontraron apoyo para reconstruir sus vidas tras un conflicto bélico de tal magnitud.

Una particularidad de los veteranos entrevistados es que todos ellos son miembros activos del Centro de Veteranos de la Guerra de Malvinas de La Matanza. Durante el proceso de entrevistas, se comprende el profundo significado del soporte emocional que representa para ellos reunirse con sus compañeros. Aprender a vivir con las secuelas físicas y emocionales del conflicto no fue una tarea sencilla; sin embargo, el apoyo mutuo entre los excombatientes resultó fundamental, y el Centro se convirtió en un espacio de contención, además de

funcionar como un lugar para la memoria de Malvinas. Por ello, se considera relevante incluir información sobre su participación en el CEVEGMA, con el fin de dar a conocer los proyectos y actividades que llevan a cabo.

Los veteranos y héroes de la guerra de Malvinas han construido un camino de reconocimiento y lucha por sus derechos durante más de 40 años. El proceso no fue sencillo: han encontrado más puertas cerradas que abiertas, pero jamás dejaron de alzar su voz. Juntos transitaron la guerra, la desmalvinización y el silencio. Hoy, unidos, militan por Malvinas y, a su paso, dejan un legado que los reconoce y recordará con el mayor honor y respeto.

VGM Raúl Rubén Rodríguez “Palito”

Nació el 30 de junio de 1962 en San Martín (Buenos Aires). Vivió su infancia en la ciudad de Merlo (Buenos Aires), junto a sus padres y dos hermanos. Fue soldado clase 1962, realizó el servicio militar en el año 1981 en el Grupo de Artillería Aerotransportado 4 (Córdoba), fue en ese lugar donde le dieron el apodo de “Palito” durante su bautismo de salto. Fue convocado para la guerra mientras estaba de licencia y tuvo que regresar al regimiento. Llegó a Islas Malvinas el 24 de abril de 1982, durante la guerra estuvo en diferentes ubicaciones como: Darwin, Sapper Hill y Pradera del Ganso. El 22 de mayo estaba a bordo durante el ataque al GC 83-PNA “Río Iguazú”, mientras cumplían la misión de trasladar personal del Ejército Argentino y artillería hacia Darwin. El 27 de mayo comenzó a participar en combate, desempeñándose como apuntador derecho de cañón. Primero, en Darwin y finalmente en Pradera del Ganso, donde recibió la orden del cese al fuego y fue tomado prisionero de guerra. Regresó al continente a bordo del Norland en junio de 1982. Tras la posguerra retomó su pasión por la música y formó una familia, se casó y tuvo cuatro hijos: un hombre y tres mujeres.

Desde el año 2014 participa en el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza (CEVEGMA). Comenzó dando

charlas en escuelas junto a otros excombatientes, donde narraban sus testimonios a los más jóvenes con el fin de dar a conocer su experiencia en la guerra. Actualmente es un miembro activo del CEVEGMA y lleva adelante diferentes actividades. Además de mantener estrechos lazos con su amigo y camarada Ramón Robles. Considera que, en la guerra de Malvinas, conoció las peores miserias del hombre, pero también los mayores actos de valentía: “A los mismos compañeros les digo que en las miserias de la guerra uno ve las grandezas de los otros. Desde cualquier ángulo se puede ver grandezas, miserias, las hubo. Pero hubo mucha grandeza.” (R. Rodríguez, 26 de octubre del 2023).

VGM Ramón Cayetano Robles

Nació el 17 de enero de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su juventud vivió en Gregorio de Laferrere, partido de La Matanza (Buenos Aires), junto a sus padres y hermanos. Antes de la guerra trabajaba de plomero. Como soldado clase 1962, perteneció al Grupo de Artillería Aerotransportado 4 (Córdoba). Desde allí fue convocado a la guerra y llegó a las Islas Malvinas el 23 de abril de 1982. Participó en los combates de Sapper Hill, desempeñando el rol de abastecedor de piezas y brindó apoyo para la defensa de Monte Longdon, entre el 11 y el 14 de junio. Durante este período fue testigo de la caída de varios de sus camaradas. Tras el cese al fuego, fue tomado como prisionero de guerra y posteriormente regresó al continente a bordo del buque Canberra.

Al poco tiempo comenzó a contactarse con otros excombatientes para dialogar sobre sus experiencias durante y después de la guerra. En 1983, inició su militancia a favor de la causa Malvinas, participando en marchas y programas de radio con el objetivo de exigir derechos laborales y asistencia médica para los veteranos. En 1990, junto a sus compañeros, fundó el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza (CEVEGMA). En este lugar lideró la construcción del Museo de la Memoria de Malvinas, un espacio dedicado a la preservación de la memoria histórica y al reconocimiento de los veteranos. Desde

entonces, ha impulsado numerosos proyectos para malvinizar a la sociedad, incluyendo la promulgación de la Ley N°23.848, la publicación de literatura sobre la guerra, la organización de actividades con la comunidad como exposiciones en ferias culturales y charlas en escuelas, así como iniciativas académicas en colaboración con la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Matanza. Asimismo, ha ocupado diversos cargos, como tesorero, presidente y vocal, en diferentes organizaciones de veteranos de guerra. Actualmente, es el presidente de la Confederación de Veteranos de Malvinas de la República Argentina, desde donde continúa liderando y promoviendo activamente la malvinización:

Una guerra no nos conduce a nada, nos deja heridos y nos deja a gente sufriendo en los dos bandos. Pero creo que, si la juventud estudia, se pone firme y construimos un país fuerte, las Islas tienen que volver a ser argentinas en algún momento. (R. Robles, 29 de octubre del 2023)

VGM Rubén Darío Martinelli

Nació el 25 de marzo de 1962 en San Pedro (Buenos Aires). Al poco tiempo, se mudó junto a sus padres y hermanos a Zárate (Buenos Aires), donde vivió su infancia y juventud. Su pasatiempo favorito era jugar al fútbol. Al cumplir la mayoría de edad, realizó el servicio militar en el Regimiento de Infantería Mecanizado 6 “General Viamonte” (Mercedes, Buenos Aires). Fue convocado para la guerra mientras realizaba tareas de cocina en el regimiento. Formó parte de la Compañía B, sección cuatro, del RIM 6. Partió hacia las Islas Malvinas aproximadamente el 14 de abril de 1982. Primero estuvo en Puerto Argentino, preparando el abastecimiento para el combate. Desde el 1 de mayo, estuvo en diferentes ubicaciones y participó en los combates del Cerro Dos Hermanas y en Monte Tumbledown, donde su papel era el de ayudante de cañón de 90 mm. Durante los enfrentamientos, fue testigo de la caída de varios compañeros, tanto por el clima como por los ataques ingleses. Tras el cese al fuego, fue tomado prisionero de

guerra y regresó al continente aproximadamente el 26 de junio, a bordo del buque Bahía Paraíso.

En la posguerra, retomó su vida comenzando por insertarse en el mundo laboral. Tuvo varios empleos hasta que consiguió trabajo como auxiliar en una escuela. Allí, en el año 2007, se reencontró con el VGM Robles Ramón, quien lo invitó a trabajar como tesorero en el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza (CEVEGMA), una tarea que desempeñó con mucho orgullo y dedicación. Actualmente vive en Gregorio de Laferrere junto a su esposa, con quien tuvo dos hijos. Aún conserva su pasión por el fútbol y mantiene estrechos lazos con sus camaradas, junto a ellos lleva a cabo diferentes actividades para malvinizar a la sociedad. Sostiene que los conflictos bélicos no son los medios adecuados para resolver ningún tipo de desacuerdo entre naciones: “La guerra no le hace bien al ser humano. La guerra destruye. Yo lo que viví no se lo deseo a nadie, ese es mi pensamiento. Hay que resolver por los medios diplomáticos.” (R. Martinelli, 2 de noviembre del 2023).

VGM Carlos Dante Farina

Nació el 31 de agosto de 1962, en la provincia de San Juan. Al año siguiente, se mudó junto a sus padres a Buenos Aires, donde construyeron su hogar en la ciudad de Villa Luzuriaga (La Matanza). Realizó sus estudios secundarios en la Escuela Técnica Jorge Newbery (actualmente conocida como EES y T. N°8), especializándose en mecánica aeronáutica. Prestó servicio militar para la Armada en la Base Aeronaval “Comandante Espora”. El 2 de abril de 1982, estaba a bordo del portaaviones ARA Veinticinco de Mayo (V-2) y se encontraba en la cubierta al momento de la recuperación argentina de las Islas. Durante el conflicto, estuvo asignado al área de carga de combustible hidráulico; su tarea consistía en abastecer de combustible a los aviones de la Tercera Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque. Desde su posición, fue testigo de las grandes hazañas de los pilotos argentinos contra la flota inglesa. Se enteró del cese al fuego a través del canal de radio del buque, ya que, por cuestiones de seguridad, se mantenía un

estricto control en la utilización de elementos transmisores. Regresó al continente aproximadamente en junio. Luego de la guerra, decidió retomar sus estudios y obtuvo el título de Técnico Mecánico Aeronáutico. Sin embargo, nunca logró conseguir empleo en su área profesional, ya que en aquel entonces las aerolíneas se rehusaron a contratar veteranos. Por ello, decidió dedicarse a la construcción, específicamente a la parte eléctrica.

En 1998, se reencontró con sus camaradas y comenzó a forjar vínculos con veteranos de otras unidades militares. Así conoció el CEVEGMA. Actualmente, desempeña el cargo de Subsecretario de Malvinas en la Municipalidad de La Matanza, donde planifica diversos proyectos para divulgar la malvinización, como visitas guiadas para estudiantes de nivel secundario y superior al Museo de la Memoria de Malvinas. Algún día, le gustaría visitar las Islas Malvinas. De la guerra, aprendió la importancia de la unión y la considera fundamental en la defensa de la soberanía de las Islas: “Lo que aprendí en Malvinas fue que la unión hace la fuerza y créanme que es así. No hay otra manera si no vamos por el rumbo de la unión” (C. Farina, 2 de noviembre del 2023).

VGM Alejandro Roberto Liébana

Nació el 3 de junio de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Pasó su infancia en Villa Madero junto a sus padres y una tía. Desde pequeño le gustaban las motocicletas y la actividad física; soñaba con ser profesor de educación física. En el año 1981 concluyó el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería Mecanizado 3 (La Tablada, La Matanza), donde se desempeñaba como chofer. Para el momento de la recuperación de las Islas ya había sido dado de baja; sin embargo, el 8 de abril de 1982 fue convocado para ir a la guerra. El 13 de abril llegó a las Islas Malvinas como soldado del RGIM 3, Compañía Comando. Su primera ubicación fue cercana al pueblo, donde pasó 23 días en una trinchera junto al VGM Alejandro Rodríguez. Luego lo trasladaron a la Compañía de Servicios, designándolo como chofer del Capitán Carrizo. Sin ubicación fija, se mantenía en constante movimiento cumpliendo diversas tareas, aunque la

mayor parte del tiempo permaneció cerca del pueblo y la costa. Tras el cese al fuego fue tomado prisionero y, el 19 de junio, regresó al continente en el buque Canberra. En la posguerra atravesó un período de desconexión, pero luego retomó sus actividades. Consiguió un puesto en Ferrocarriles Argentinos, donde enfrentó los prejuicios contra los veteranos, y también trabajó como auxiliar en una escuela. Formó una familia, es padre de cuatro hijos y aún mantiene su pasión por las motocicletas y el ejercicio.

Con el tiempo, comenzó a participar en el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza, donde además de realizar tareas administrativas, da charlas en escuelas de todos los niveles, actividad que considera fundamental. Sostiene que la malvinización debe continuar en las nuevas generaciones y que la educación es un medio clave para ello. Le gusta pensar que Julio Cao (profesor de educación primaria y héroe de guerra) lo acompañaría en esta honorable labor:

Si Julio hubiera regresado de Malvinas, como docente que era, estaría dando charlas en todas las escuelas (...). Yo, de alguna forma, tomé esa bandera y me siento responsable de trabajar la soberanía desde la memoria. Tratar de mantenerla viva y transmitir a las generaciones futuras lo que pasó. Contarles la verdadera historia de Malvinas. (A. Liébana, 2 de noviembre del 2023)

VGM Roque Luján Arrieta

Nació el 31 de agosto de 1963 en el partido de San Martín (Buenos Aires). Vivió su infancia en Gregorio de Laferrere (La Matanza) junto a sus padres y seis hermanos. De pequeño le gustaban los circos y jugar con autos junto a sus hermanos. Antes de iniciar el servicio militar obligatorio, era aprendiz de mecánica automotriz en un taller, oficio que adoptó tras la guerra. El 2 de abril de 1982 estaba haciendo el servicio militar en el Regimiento de Infantería Mecanizado 3 (La Tablada, La Matanza). Allí se enteró de la recuperación argentina de las Islas y fue seleccionado por un suboficial para combatir en el ejército. Fue asignado como soldado a la Compañía B del RIM 3. Llegó a las Islas Malvinas el 13 de abril y fue ubicado en Bahía Cove, en la base del cerro Sapper Hill. Se

desempeñó como soldado infante y convivió con soldados de la clase 1962. Fue testigo de los castigos e injusticias que sus camaradas sufrían por parte de los suboficiales, además de las dificultades que enfrentaban, como la escasez de alimentos y refugio ante el duro clima. El 13 de junio fue tomado prisionero de guerra y el 20 regresó al continente a bordo del Norland.

En la posguerra atravesó un período de desconexión social. Luego retomó sus actividades, comenzó por finalizar sus estudios en el taller mecánico y regresó al regimiento para completar el servicio militar obligatorio. Durante muchos años evitó hablar sobre la guerra, hasta que decidió acercarse al CEVEGMA. Actualmente, es un miembro activo del Centro, padre de tres hijos, y trabaja en la Dirección de Veteranos de Guerra de La Matanza. Como excombatiente, una de sus principales actividades es brindar charlas en escuelas para malvinizar. Con el tiempo, ha notado una evolución en la percepción social sobre la guerra. Considera que es fruto del esfuerzo constante de los veteranos y de las familias de los caídos por divulgar sobre la guerra de Malvinas:

En otros años dábamos charlas y teníamos que remontar todo el desconocimiento que los chicos tenían sobre Malvinas y la guerra. Hoy eso no pasa. Ahora vamos a las escuelas y hay un trabajo y un reconocimiento previo. Hace que uno sienta que a Malvinas ya no hace falta llevarla tan de la mano. Malvinas está aprendiendo a caminar sola, y creo que, como institución y representación de muchos compañeros, eso me tiene enteramente satisfecho. (R. Arrieta, 9 de noviembre del 2023)

VGM Walter Fabio Santana

Nació el 16 de diciembre de 1962. Durante su infancia vivió en Villa Madero (La Matanza, Buenos Aires) junto a sus padres y hermanos. Desde pequeño sintió una gran pasión por la música y cantaba en los coros de la escuela. El 2 de abril de 1982 estaba en su casa y trabajaba en un frigorífico cuando fue convocado para la guerra. Fue soldado de la Compañía de Ingenieros Mecanizada 10 (Pablo Podestá, Buenos Aires). Desde Río Gallegos (Santa Cruz)

partió hacia las Islas Malvinas, donde llegó el 14 de abril de 1982. Estuvo en Wireless Ridge, ubicado entre Dos Hermanas y Monte Tumbledown. Como soldado del CIM 10, tuvo la tarea de preparar los campos minados para frenar al enemigo. En una ocasión, mientras colocaba minas antiataque junto a sus camaradas, fueron bombardeados. Hacia el final del conflicto pasó dos días (del 12 al 14 de junio) sin un oficial al mando y esperando la orden de repliegue. Finalmente, el 14 de junio recibió la orden de dirigirse a Puerto Argentino. Para ello, tuvo que avanzar a cuerpo tierra bajo los bombardeos enemigos durante aproximadamente seis horas. Posteriormente, fue tomado prisionero de guerra y, el 17 de junio, regresó al continente a bordo del buque hospital Bahía Paraíso.

En la posguerra retomó de inmediato su vida laboral. Proviene de una extensa generación de carniceros y comenzó a trabajar en un frigorífico. Durante la guerra cantaba y tocaba la guitarra para sus compañeros, pero en la posguerra pasó quince años sin cantar ni hablar sobre lo vivido en Malvinas. En 2012 comenzó a vincularse con los veteranos del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. Actualmente, es un miembro activo y trabaja dando charlas para difundir la malvinización. Formó una familia, se casó y tuvo una hija. Con el tiempo, retomó la música y ha dado innumerables espectáculos emblemáticos: cantó en el Honorable Congreso de la Nación en el aniversario de los 40 años de la guerra de Malvinas, entre otros. Sin embargo, su público máspreciado son sus compañeros veteranos. Le gusta cantar para ellos, como lo hacía en 1982 en las Islas Malvinas:

Malvinas es una historia de amor, sin ninguna duda. Me hizo mejor persona, mejor compañero. A partir de ese hecho, entendí que la única forma es compartir y respetar al prójimo porque es el que te salva la vida. Así que, cantándoles, siento que estoy devolviendo todo eso que me dio haber ido a la guerra. (W. Santana, 16 de noviembre de 2023)

VGM Roque Alberto Bárbaro

Nació el 13 de agosto de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su infancia vivió en La Tablada (La Matanza) junto a sus padres y hermanos. Su pasión era el fútbol y soñaba con ser jugador profesional. En 1981 cumplió el servicio militar en el Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 10 (La Tablada). Ya dado de baja, el 9 de abril de 1982 fue convocado para la guerra. Llegó a las Islas Malvinas el 14 de abril y fue asignado a Sapper Hill como parte de una unidad de reserva. Su función consistía en explorar el terreno y desempeñarse como apuntador de MAG. El 11 de junio recibió la orden de apoyar al Batallón 7 en Monte Longdon, pero la falta de transporte impidió el traslado a tiempo. En su lugar, fue redirigido a Wireless Ridge, donde combatió y presencié la caída de compañeros. La noticia del cese al fuego le llegó estando en el hospital militar porque había trasladado a su compañero que fue herido en combate. Regresó al continente a bordo del buque hospital Almirante Irizar, con principio de congelamiento en los pies.

En la posguerra, afectado por lo vivido en Malvinas, evitó el contacto con personas ajenas a su familia cercana. Seis meses después comenzó a trabajar como administrativo en la línea de ómnibus 180-630 de La Vecinal de Matanza SACI. En 2004 se acercó al Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza, donde inició un proceso de apertura, primero asistiendo a reuniones, luego a charlas y finalmente a marchas. Formó su familia junto a su esposa, con quien tuvo una hija. Se recuperó del pie de trinchera y sigue jugando al fútbol. Actualmente, es miembro activo del CEVEGMA y forma parte de la Comisión de Deportes, donde gestiona la participación del centro en las olimpiadas de fútbol de veteranos. Para él, la malvización debe continuar en las manos de las generaciones futuras:

Les pido a todo el mundo que sigamos malvinizando, por muchas razones. Primeramente, porque algún día eso tiene que volver a ser nuestro. Nosotros ponemos nuestro granito de arena. Segundo, porque siempre tenemos presentes no solo a mis seis compañeros, sino a los seiscientos treinta y dos que dieron la vida

por Malvinas. A ellos siempre hay que recordarlos. Son próceres, héroes, lo dieron todo, incluso lo más preciado: la vida. (R. Bárbaro, 16 de noviembre del 2023)

VGM Salé Ramón Alberto

Nació el 14 de diciembre de 1961 y vivió su infancia en Aldo Bonzi (La Matanza) junto a sus padres y su hermana. De joven disfrutaba jugar a la pelota y soñaba con estudiar medicina. Realizó el servicio militar en el Regimiento de Infantería Mecanizado 3 (La Tablada, La Matanza). Mientras esperaba la baja y recibía a los soldados clase 1963, fue convocado para la guerra. Partió desde Río Gallegos (Santa Cruz) y llegó a las Islas Malvinas el 13 de abril de 1982. Fue destinado a Monte Sapper Hill, donde se desempeñó como apuntador de cañón 105 mm. Compartió momentos con el soldado Julio Cao, héroe de guerra, con quien incluso llegó a compartir alimentos. Lo recuerda con cariño y dolor. Durante el conflicto, sobrevivió al ataque de un avión Harrier y sufrió congelamiento en los pies y piernas debido al frío extremo y la falta de alimentos. Fue trasladado al hospital militar, donde recibió la noticia del cese al fuego. Posteriormente, fue evacuado en el buque hospital Almirante Irizar. Regresó al continente y permaneció internado hasta el 8 de julio, aunque nunca logró recuperarse por completo.

En la posguerra retomó su vida, formó una familia y se reencontró de inmediato con sus compañeros. Fue uno de los primeros miembros del CEVEGMA y sigue siendo un integrante activo. Aún no ha regresado a Malvinas, pero no descarta hacerlo en el futuro. De la guerra, recuerda a sus compañeros caídos y los actos de valentía de los veteranos:

Para todos los que estuvimos allá, Malvinas es parte de nuestra vida. Sabemos que ofrecimos lo más preciado que tenemos para defenderla. No se pudo, pero eso no significa que no puedan recuperarse. Ruego que algún día eso ocurra, para que quienes solo la conocen a través de nuestros relatos pueden experimentar, aunque sea una pequeña parte de lo que vivimos allá y no hablo solo de la guerra, sino de sentir el valor que nosotros sentimos por esa tierra. (A. Salé, 23 de noviembre del 2023)

VGM Romualdo Héctor Rolón

Nació el 16 de enero de 1962 en Flores (CABA). Tras el fallecimiento de su madre, se mudó con su abuela, con quien vivió su infancia y juventud en Gregorio de Laferrere (La Matanza). Desde pequeño comenzó a trabajar junto a su tío como ayudante de albañilería. Fue convocado a la guerra mientras esperaba la baja del servicio militar obligatorio en la Compañía de Ingenieros Mecanizada 10 (Pablo Podestá, Buenos Aires). Partió hacia las Islas Malvinas el 11 de abril de 1982 como soldado de la Compañía A de la CIM 10. Antes del 1 de mayo estuvo en Puerto Argentino descargando los aviones que llegaban con suministros; luego, fue reubicado junto a su compañía en Monte Longdon, donde, junto a otros siete soldados, vivió en una trinchera. Se desempeñó como apuntador de MAG. Aunque no entró en combate, fue testigo del fallecimiento de varios compañeros, como el soldado Sinchicay. Luego de ser tomado prisionero regresó al continente en el buque hospital Almirante Irizar el 20 de junio de 1982.

En la posguerra retomó de manera inmediata su vida laboral, aunque no hablaba sobre su experiencia en la guerra. Tuvo múltiples trabajos: construcción, bodegas, auxiliar en una escuela, entre otros. Con el paso de los años formó una familia junto a su esposa, con quien tuvo dos hijos: una mujer y un varón. Hacia el año 2010 comenzó a participar en el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. Diseñó y construyó, junto a sus compañeros, múltiples espacios para las actividades del centro, como el acondicionamiento del Ateneo Don Bosco, donde funciona el CEVEGMA, y el polideportivo, entre otros. Actualmente sigue viviendo en Gregorio de Laferrere (La Matanza) junto a su esposa e hijos. No regresó a las Islas Malvinas, pero en el futuro espera poder hacerlo. Para él, el Centro cumple un papel fundamental para la malvinización:

La idea es que algún día pueda ir a las Islas Malvinas para ver a los compañeros que quedaron allá. Espero poder ir a rendirles homenaje. Y desde acá, seguir luchando siempre, siempre de la mano del Centro. Yo pertenezco al Centro... toda mi vida fue allí.”
(R. Rolón, 23 de noviembre del 2023)

VGM Antonio Lanzillota

Nació el 9 de mayo de 1963 en Ramos Mejía (La Matanza). Durante su infancia vivió junto a sus padres y su hermano mayor en la ciudad de Lomas del Mirador (La Matanza). Sus pasatiempos eran el fútbol y el dibujo artístico. Fue convocado para la guerra mientras realizaba el servicio militar obligatorio en el Grupo de Artillería Aerotransportado 4 (GAA 4), en Córdoba. El 22 de abril de 1982 viajó en C-130 Hércules hacia las Islas Malvinas como soldado de la Batería Comando del GAA 4. Los primeros días se preparó para el combate: cavó su trinchera y, junto a sus compañeros, instaló el armamento. Se ubicó en Puerto Argentino, Dos Hermanas y, en el último tramo del conflicto, en Sapper Hill, donde entró en combate del 10 al 14 de junio. Su rol consistía en abastecer los obuses de 150 mm para frenar el avance inglés hacia Monte Longdon. Durante el enfrentamiento presenció la caída de su compañero, el soldado y héroe de guerra Eduardo Antonio Vallejos. Tras el cese al fuego fue tomado como prisionero y tuvo que dar sepultura a sus camaradas, recordando especialmente a Vallejos. Regresó al continente el 19 de junio de 1982 a bordo del buque Canberra.

En la posguerra recibió tratamiento por un principio de congelamiento en los pies y, posteriormente, tuvo que regresar al regimiento para concluir el servicio militar. En 1984 conoció a quien sería su esposa, con quien tuvo un hijo. Durante seis años no logró encontrar un rumbo fijo: trabajó como artista independiente realizando diseño de carteles para inmobiliarias y administró un almacén junto a su hermano. Su vida comenzó a cambiar gracias al apoyo de su esposa y cuando empezó a frecuentar el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. Allí conoció al VGM Ramón Robles, quien lo ayudó a conseguir empleo como auxiliar en una escuela. Además, se dedicó a entrenar en artes marciales coreanas (Taekwondo). Actualmente es un miembro activo del CEVEGMA y brinda charlas en escuelas sobre la guerra de Malvinas. Regresó en dos ocasiones a las Islas y rindió homenaje a todos los héroes que yacen en el Cementerio de Darwin. Allí pudo despedirse de su camarada Eduardo Antonio

Vallejos, a quien recuerda con profundo respeto. Para él, Darwin representa la constante vigilia de los soldados argentinos sobre nuestra preciada tierra en el Atlántico Sur “El Cementerio de Darwin es la presencia argentina en Malvinas, un sello que no se puede borrar.” (A. Lanzillota, 30 de noviembre del 2023).

VGM Roberto Enrique Décimo

Nació el 11 de febrero de 1962 en González Catán (La Matanza), donde vivía con sus padres y hermanos. De niño le gustaba jugar al fútbol. El 2 de abril de 1982 estaba realizando el servicio militar obligatorio en la Armada, en la Base Naval Puerto Belgrano, a bordo del Crucero ARA “General Belgrano”, cuando fue convocado para la guerra. El 16 de abril de 1982 zarparon hacia las Islas Malvinas. Antes del 2 de mayo, su rutina en el barco consistía en hacer guardias en el Montaje 28, desempeñándose como apuntador de una ametralladora de 20 mm. Además, era ayudante de camarote de su teniente. Al momento del hundimiento, se encontraba en su hora de descanso con un compañero en el comedor cuando lo sorprendió el impacto. Salió a cubierta y se arrojó al océano para alcanzar una balsa. Permaneció entre 36 y 40 horas en el agua hasta que fue rescatado por el buque ARA Gurruchaga. Tras su rescate, regresó al continente y fue trasladado a Ushuaia; de allí, llegó nuevamente a la Base Naval Puerto Belgrano el 4 de mayo. Allí le otorgaron una licencia de 10 días, luego debió cumplir con el servicio militar como cabo de reserva en la Ex ESMA, hasta el 14 de julio. Finalmente, obtuvo la baja y regresó a su hogar.

En la posguerra retomó sus actividades. Antes de ser convocado, trabajaba en una fábrica de bebidas, donde le guardaron su puesto. Durante los primeros años evitó hablar sobre su experiencia, pero, gracias al apoyo de su familia y de su novia (quien hoy es su esposa y madre de sus hijos), logró salir adelante. Con el tiempo comenzó a contactarse con los veteranos del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza (CEVEGMA), donde compartían sus experiencias para sobrellevar lo vivido. Recuerda con claridad las horas de incertidumbre esperando el

rescate: el frío, el ruido del viento y las olas, y la sensación de no saber si volvería a casa. Actualmente es abuelo de dos nietos y, como miembro activo del CEVEGMA, brinda charlas en escuelas sobre la guerra. Para él, esta actividad se ha convertido en una forma de terapia y en un canal para expresar todo lo que vivió. Considera que la medalla más valiosa es el reconocimiento de la sociedad y de las infancias hacia los veteranos y héroes de la guerra de Malvinas “A mí me han entregado muchas medallas, pero son solo metales. Y la medalla más linda es el reconocimiento y el respeto que la gente tiene por nosotros” (R. Décimo, 30 de noviembre de 2023).

VGM Daniel Argentino Staffolarini

Nació el 12 de diciembre de 1960 en Villa Luzuriaga (La Matanza), donde residía con sus padres y su hermana menor. Antes de la guerra trabajaba en un taller familiar, cursaba el último año de secundaria con especialización técnica y jugaba al fútbol en Argentinos Juniors. Hizo el servicio militar en 1981, porque solicitó una prórroga de dos años por sus estudios. Es soldado clase 1962 del Regimiento de Infantería Mecanizado 6 “General Viamonte” (Mercedes, Buenos Aires). Días antes al 2 de abril de 1982, ya con la baja del servicio militar, recibió una llamada de una tía que vivía en Estados Unidos. A través de los medios estadounidenses, ella se había enterado de la recuperación argentina de las Islas Malvinas mucho antes de que la noticia fuera anunciada en Argentina y le insistió en que se fuera del país. Sin embargo, decidió quedarse y esperar la convocatoria del ejército. El 13 de abril viajó a Islas Malvinas como soldado de la Compañía A del RIM 6. Se ubicó en las afueras de Puerto Argentino y, en los días previos al 1 de mayo, se dedicó a preparar el terreno: cavó su trinchera junto a dos soldados, quienes eran sus ayudantes de armas. Su rol era apuntador de ametralladora MAG. Fue testigo del inicio de los bombardeos británicos sobre Puerto Argentino. Recuerda el clima hostil y la falta de alimentos para las tropas de infantería. El 14 de junio, con el cese al fuego, recibió la orden de

replegarse y fue tomado prisionero de guerra. Regresó al continente el 20 de junio de 1982 en el buque Bahía Paraíso.

Tras la guerra, retomó su rutina: finalizó sus estudios y volvió a trabajar en el taller. También recuperó su vida familiar y su relación con su novia, años después, ella se convirtió en su esposa y madre de sus hijos. Para él, su familia fue un soporte fundamental para sobrellevar lo vivido. Con el tiempo, se acercó al Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza, donde actualmente es un miembro activo. Se encarga de brindar charlas en escuelas y de administrar el Museo de la Memoria de Malvinas, donde incluso se exhiben varias de las cartas que recibió y envió durante la guerra. Considera que los veteranos han recorrido un largo camino en la lucha por sus derechos y el reconocimiento de la sociedad. Para él, sus compañeros son un gran apoyo: “Ellos son quienes lucharon por los derechos que hoy tenemos (...) y también están dejando una importante enseñanza, porque los derechos no llueven del cielo: siempre hay alguien que los conquista con mucho esfuerzo.”. (D. Staffolarini, 7 de diciembre del 2023).

VGM Sergio Gonzáles

Nació el 16 de mayo de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su infancia vivió en diferentes barrios porteños, hasta que en su adolescencia se mudó con su madre a Caseros (Buenos Aires). Realizó el servicio militar en 1982 y pertenece a la clase 1962 del Regimiento de Infantería Mecanizado 6 (Mercedes, Buenos Aires). Mientras esperaba en el regimiento la baja del servicio, se enteró de la recuperación de las Islas Malvinas. Poco tiempo después, fue convocado para la guerra. El 12 de abril de 1982 partió hacia las Islas como soldado infante de la Compañía B del RIM 6. Su primer destino fue Cerro Dos Hermanas, donde presencié el inicio de los combates y los ataques aéreos. Se desempeñó como abastecedor de ametralladora MAG, brindando apoyo al soldado y héroe de guerra Juan Domingo Horisberger (apuntador), junto al soldado Miguel Ángel Andreacola. El 12 de junio, su compañía recibió la orden de brindar apoyo al Batallón de Infantería Marina 5, que estaba posicionado en Monte

Tumbledown. Al llegar, entraron en combate y allí perdió a su camarada y compañero Horisberger. Tras el repliegue, fue tomado prisionero de guerra y regresó al continente el 21 de junio de 1982 a bordo del buque Bahía Paraíso.

Tras la guerra, pasó un tiempo desconectado de sus actividades. Luego retomó su rutina: comenzó a trabajar en la Caja Nacional de Ahorro y Seguro y, más tarde, como taxista. Es padre de tres hijos y un miembro activo del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. Recuerda con profundo honor a sus compañeros caídos en combate y siente gratitud por haber podido regresar y formar una familia, algo que muchos de sus compañeros no pudieron hacer:

A mí Dios me dio... A los que volvimos nos dio una oportunidad más en la vida. A ellos, a los diecinueve años, se les apagó... No pudieron formar una familia como nosotros, tener nietos, volver a ver a su vieja, a sus amigos, al barrio... (S. Gonzáles, 7 de diciembre del 2023)

VGM Carlos María Jaime

Nació el 2 de octubre de 1963 y creció junto a su madre y seis hermanos en Gregorio de Laferrere (La Matanza). A pesar de las dificultades económicas, tuvo una infancia feliz y soñaba con ser abogado. Comenzó a trabajar a los 12 años como recolector de residuos, mientras asistía a la EEP N°112 (Gregorio de Laferrere). Antes del servicio militar, trabajaba como repartidor en La Serenísima. El 2 de abril de 1982, cumplía el servicio en el Regimiento de Infantería Mecanizado 3 (La Tablada). Como soldado clase 1963, completó la Compañía B y se ofreció como voluntario para la guerra. El 11 de abril partió hacia Islas Malvinas, donde fue asignado a Bahía Anunciación como conductor del Grupo de Apoyo 3. Ante la falta de vehículos, fue designado como tirador. Al inicio solo tenía una pistola 9 mm hasta que recibió un FAP. Vivió el conflicto en una trinchera solitaria, no la compartía con otros soldados, soportando el clima hostil, el hambre y los bombardeos. Tras el cese del fuego, fue tomado prisionero y regresó al continente el 19 de junio de 1982 en el Norland.

La posguerra fue difícil. Perdió su empleo, dejó la casa de sus padres y enfrentó momentos duros hasta que recibió asistencia médica. Luego consiguió trabajo en Subterráneos de Buenos Aires, donde ascendió con capacitación. La crisis de los años 1990 lo golpeó económicamente, pero logró reconstruirse. Hoy, es padre de tres hijos y participante activo del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza, a quienes agradece su apoyo. La guerra marcó su vida, pero sigue adelante con la malvinizando en memoria de sus compañeros caídos:

Quiero agradecerles a mis compañeros porque verdaderamente la vida me dio los mejores hermanos que pude tener, que son los veteranos de Malvinas (..) Quiero agradecerles a ellos por todo el apoyo, por todo lo que nos dan, a todos los veteranos y a las familias de todos los veteranos. Y quisiera mandar un saludo al cielo a todos mis compañeros... que me van a estar esperando el día que tenga que partir. (C. Jaime, 4 de diciembre del 2023)

VGM Rubén Ángel Cozzolino

Nació el 24 de marzo de 1963 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su infancia vivió con sus padres y hermanos en Aldo Bonzi (La Matanza). Le gustaba jugar al fútbol y soñaba con ser jugador profesional. El 2 de abril de 1982 estaba realizando el servicio militar obligatorio en el Grupo de Artillería de Defensa 101 (Ciudadela), como parte de la Batería B. Sus superiores no le informaron que iría a Malvinas; le dijeron que su destino era Mar del Plata y solo descubrió la verdad durante el traslado. Llegó a las Islas alrededor del 28 de abril de 1982 y fue destinado a la península Camber (centro-este de la isla Soledad, Primera Línea Norte). Su rol era conductor motorista, aunque, debido a las características del terreno, no pudo manejar su vehículo y lo designaron como tirador. El 1 de mayo, mientras descargaba un barco argentino junto a seis compañeros, fue sorprendido por bombardeos aéreos, pero logró regresar a su posición a salvo. El 13 de junio participó en un combate para frenar la incursión británica en su sector, donde hubo varias bajas en su sección y en la Marina. El 14 de junio fue tomado prisionero y presencié el arriado de la

bandera argentina. Regresó al continente el 18 de junio de 1982 a bordo del buque Canberra.

Tras la baja del servicio militar, comenzó a trabajar como chofer en la Secretaría de Estado de Comunicaciones, transportando los diarios que debían publicarse cada día. En una de sus tareas vivió una situación particular con un oficial militar sobre un cargamento de alimentos y equipo que debía enviarse a la guerra, pero que nunca llegó a destino. Formó una familia, se casó y tuvo un hijo. Actualmente es un miembro activo del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza, donde brindó asesoramiento en la prestación de servicios de la obra social PAMI. Para él, haber ido a la guerra y regresado es una señal de que su misión es seguir luchando por los derechos de los veteranos:

Para mí, la Guerra de Malvinas significa haber ido a pelear por mi tierra, por mi patria (...) A veces pienso que, si no me quedé allá, es por algo, ¿no? Soy uno de los veteranos que ha peleado mucho por la causa Malvinas (...) y lo seguiré haciendo. (R. Cozzolino, 14 de diciembre de 2023)

VGM Walter Omar Orsi

Nació el 20 de junio de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su infancia y juventud vivió con sus padres y su hermano en Valentín Alsina (Lanús). Le gustaba jugar con sus amigos del barrio y soñaba con ser profesor de geografía. El 2 de abril de 1982 estaba en su hogar cuando fue reclutado para la guerra ya había finalizado recientemente sus estudios secundarios y el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería Mecanizado 7 “Coronel Conde” (La Plata). Partió hacia las Islas Malvinas el 13 de abril de 1982 y fue destinado a Monte Longdon como soldado infante de la Compañía B del RIM 7. Se desempeñó como estafeta, era encargado repartir correspondencia entre bases, lo que lo obligaba a moverse constantemente de posición. El 13 de junio de 1982 participó en la defensa de Monte Longdon, donde presenció los bombardeos aéreos y navales británicos. Al recibir la orden de replegarse hacia el pueblo por la falta de municiones, se enteró del cese al fuego (14 de junio de 1982). Fue

tomado prisionero de guerra y recuerda haber presenciado el izado de la bandera británica. Regresó al continente el 20 de junio de 1982 a bordo del buque Canberra.

En la posguerra, gracias a un familiar, consiguió empleo en SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires, empresa estatal hasta la presidencia de Carlos Menem) que contratava veteranos de guerra. En ocasiones esporádicas se reunió con sus camaradas del RIM 7 y, con el tiempo, comenzó a participar activamente en el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. Actualmente vive con su esposa y su hija. Tras jubilarse, se dedica a brindar charlas en las visitas guiadas del Museo de la Memoria de Malvinas del CEVEGMA. En agosto de 2023 regresó a las Islas Malvinas para rendir homenaje a sus compañeros caídos en combate. Sostiene que allí permanecen los argentinos que siguen la vigilia de nuestras Islas:

Creo que ellos [los héroes caídos en Malvinas] quieren estar ahí cuidándolas hasta que algún día las Islas se puedan recuperar, pero no a la fuerza. Cayeron argentinos, cayeron hermanos nuestros y eso no hay que olvidarlo. Tenemos que seguir luchando y peleando hasta que vuelvan a ser nuestras. (W. Orsi, 21 de diciembre de 2023)

VGM Ramón Roberto Ángel Tanquía

Nació el 13 de abril de 1962 en La Rioja Capital (La Rioja, Argentina). Durante su infancia vivió con su abuela y, en su juventud, se mudó a Isidro Casanova (La Matanza, Buenos Aires) a la casa de sus tíos para cuidar a su madre. Desde muy pequeño trabajó en el campo, cuidando ganado y sembrando. Estudiaba en una escuela técnica para ser electromecánico cuando fue sorteado para el servicio militar en el Grupo de Artillería Aerotransportado 4 (Córdoba). Al momento de la convocatoria para la guerra, estaba por salir de licencia y esperando la baja del servicio, pero quedó acuartelado. Partió hacia Islas Malvinas el 23 de abril de 1982. Se destacó como soldado de la Batería A del GAA 4 y estuvo en varias ubicaciones: Monte Wall, Monte Longdon y Puerto Argentino. Su rol era transportar municiones y artillería a

diferentes posiciones, además de realizar hostigamientos. En una de esas acciones, un Sea Harrier británico los atacó a él y sus compañeros. Hacia el final del conflicto, su sección brindó apoyo en la defensa de Monte Longdon y Dos Hermanas durante la madrugada del 14 de junio. Su posición fue detectada y alcanzada por proyectiles; las esquirlas del impacto le provocaron quemaduras y una fractura expuesta en el brazo. Fue rescatado gracias a la insistencia de un camarada y trasladado al Hospital Militar. La noticia del cese al fuego le llegó mientras estaba en el buque hospital Almirante Irizar, donde fue operado y evacuado al continente el 16 de junio de 1982. Permaneció en tratamiento hasta marzo de 1983 por las secuelas en su brazo.

La posguerra fue muy difícil y decidió hablar sobre su experiencia después de treinta años de silencio. Se casó y tuvo tres hijos: un varón y dos mujeres. Actualmente es un miembro activo del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. En 2016 regresó a las Islas y visitó el Cementerio de Darwin. Sostiene que uno de los pilares de la malvinización es recordar a los héroes caídos en combate:

Nosotros tenemos una obligación. Si volvimos, fue porque debemos llevar en alto el estandarte de los héroes, de los verdaderos héroes que quedaron en aquella tierra, en el suelo austral, en custodia permanente. Entonces, tenemos la obligación y el derecho de seguir luchando por todos ellos, porque no murieron en vano (...) Nunca fueron un NN o un “soldado solo conocido por Dios”. Fueron soldados con nombres y apellidos. (R. Tanquía, 21 de diciembre del 2023)

VGM Miguel Ángel Martínez

Nació el 12 de julio de 1962 en Resistencia (Chaco). Durante su infancia vivió con sus padres y hermanos, de grande quería ser policía, como su padre. Realizó el servicio militar en 1981 en el Comando III Brigada de Infantería (Curuzú Cuatiá, Corrientes) donde alcanzó el grado militar de dragonante por su desempeño con el FAL (fusil automático liviano). El 2 de abril de 1982 estaba en Buenos Aires trabajando cuando recibió la convocatoria para la

guerra. Llegó a Islas Malvinas el 24 de abril de 1982 y fue asignado a la primera línea en Monte Longdon. Participó en el combate como tirador de FAL y permaneció en una trinchera. El 12 de junio luchó cuerpo a cuerpo contra los gurkhas y presencié la caída de varios compañeros, entre ellos los soldados Cerradori, Ojeda y Deheza. El 14 de junio recibió la orden de replegarse y, al llegar al límite de Puerto Argentino, se le informó del cese al fuego. Fue tomado prisionero de guerra y le tocó sepultar a sus camaradas. El 16 de junio regresó al continente a bordo del buque Canberra.

En la posguerra regresó al Chaco y vivió con sus padres durante un año. Luego se trasladó a Buenos Aires en busca de empleo y consiguió un puesto como valet en un estacionamiento. Actualmente está jubilado, es padre de tres hijos y miembro del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. Considera que los gobiernos deben enfocarse en el reconocimiento de los veteranos y tomar medidas para recuperar las Islas sin recurrir a las armas “Espero que los gobiernos valoren a los veteranos en vida. Muertos ya no. Que los gobiernos nos tengan más en cuenta, más presentes.” (A. Martínez, 15 de marzo de 2024).

VGM Ariel Dardo Fueyo

Nació el 16 de marzo de 1962 en el barrio de Versalles (CABA). Vivió su infancia junto a sus padres y su abuelo, veterano de la Primera Guerra Mundial. Desde pequeño sintió una gran fascinación por el funcionamiento de los objetos. Disfrutaba explorando sus mecanismos, desarmándolos y volviéndolos a ensamblar para comprender su estructura. Su curiosidad por la construcción y la reparación lo llevó a estudiar en una escuela técnica. El 2 de abril de 1982, mientras esperaba la baja del servicio militar obligatorio en la Compañía de Ingenieros de Combate 601 (Campo de Mayo), fue convocado para la guerra. Partió hacia las Islas Malvinas el 10 de abril y se estableció en las cercanías de Puerto Argentino. Se desempeñó como soldado en el taller de reparaciones generales, donde se encargaba de arreglar los vehículos utilizados en combate. El 12 de junio de 1982, junto a

sus camaradas, tuvo un papel fundamental en el lanzamiento del misil Exocet NN 38 que destruyó el HMS Glamorgan. Participó en el ensamblaje y adaptación del proyectil para ser lanzado desde tierra, ya que originalmente había sido diseñado para su uso en el mar. Este misil fue clave para frenar el avance inglés. El 14 de junio fue tomado prisionero de guerra y regresó al continente a bordo del buque Bahía Paraíso el 20 de junio de 1982.

Tras la guerra, retomó su trabajo en el ferrocarril Haedo-Temperley. Durante años evitó hablar de su experiencia, hasta que un viaje a Londres lo inspiró a relatar el rol de los soldados ingenieros en Malvinas. En 2014 publicó el libro “Malvinas, el último Exocet”. Luego adaptó su obra a historieta titulada “Los ingenieros y el pez volador”. Más tarde, publicó su novela de ficción “Malvinas: la placa 2042”. En 2021 lanzó su última obra, “Los soldados de Azul y sus amigos de Malvinas”, un libro infantil inspirado en la película animada Cars (2006), con el propósito de narrar la guerra de Malvinas a los más pequeños. Hoy es un miembro activo del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza, tiene tres hijos y da charlas en escuelas para malvinizar a las infancias “Sabíamos que en la guerra uno no pelea solamente por la bandera, por la patria o por su familia. Fundamentalmente, pelea por el que tiene al lado, porque sabe que es quien lo va a salvar en una situación difícil.” (A. Fueyo, 21 de marzo de 2024).

VGM Oscar Enrique Mendoza

Nació el 11 de junio de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Vivió su infancia junto a sus padres y hermanos en la ciudad de Isidro Casanova (La Matanza). Desde muy pequeño comenzó a trabajar para ayudar a su familia. En su juventud disfrutaba salir a los boliches bailables y trabajaba en un taller mecánico cuando fue convocado para cumplir con el servicio militar en la Armada, en el Regimiento de Infantería Marina 5 (Río Grande, Tierra del Fuego). Allí recibió la orden de prepararse, ya que Argentina recuperaría Islas Malvinas. En principio, no sería convocado para la guerra. Sin embargo, decidió ofrecerse como voluntario. Partió

hacia las Islas el 8 de abril de 1982 como soldado del BIM 5 y cumplió funciones en el área logística, encargándose del abastecimiento de las tropas. Su tarea consistía en trasladar alimentos y municiones a las tropas de infantería marina. En uno de esos traslados, un misil impactó cerca del vehículo en el que viajaba, pero logró salvarse gracias a su compañero, “el Colorado Orellana”, quien lo bajó del camión antes de que las esquirlas lo alcanzaran. Principalmente estuvo ubicado en Moody Brook, aunque se mantenía en constante movimiento trasladando provisiones a distintos puntos, como Sapper Hill y Monte William. La noticia del cese al fuego le llegó mientras su compañía marchaba para brindar apoyo desde Sapper Hill. Finalmente, el 14 de junio de 1982 fue tomado prisionero de guerra y regresó al continente el 23 de junio a bordo del buque Bahía Paraíso.

En la posguerra retomó sus actividades, aunque guardó silencio y evitaba hablar sobre lo vivido durante el conflicto. Consiguió un puesto en la empresa de telefonía ENTel (actualmente Telefónica). Junto a sus compañeros, crearon una comisión de veteranos empleados de la empresa para asistir en diversas situaciones a quienes habían participado en la guerra. Con el tiempo, se incorporó al Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza, donde participó en diversas actividades, como el apadrinamiento de escuelas del interior de Argentina. Formó una familia, junto a su esposa, tuvieron tres hijos. Considera un privilegio haber podido regresar al continente y, en la actualidad, rinde homenaje a sus compañeros caídos malvinizando “El Cementerio de Darwin es uno de nuestros custodios más importantes que tenemos en las Islas. Mientras ellos estén allí, nosotros tenemos la seguridad de saber por qué murieron (...)” (O. Mendoza, 21 de marzo del 2024).

VGM Daniel Hugo Arias

Nació en Flores (CABA) el 2 de enero de 1962. Durante su infancia vivió junto a sus padres y hermanos en La Tablada (La Matanza). Uno de sus pasatiempos era jugar al fútbol con sus amigos del barrio. Su padre falleció y tuvo que comenzar a trabajar

para ayudar a su familia. Realizó el servicio militar en el Ejército, en el Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 10 (La Tablada, Buenos Aires). El 2 de abril de 1982 estaba esperando la baja del servicio militar; sin embargo, dos días después fue convocado para la guerra. Aproximadamente el 14 de abril de 1982 partió en el C-130 Hércules hacia Río Gallegos (Santa Cruz) y, desde allí, a Islas Malvinas. Durante el conflicto, se desempeñó como tirador de FAL (fusil automático liviano) y pasó la mayor parte del tiempo en una trinchera. Antes del 1 de mayo, realizaba tareas de descarga de suministros y, desde su ubicación, presencié los primeros bombardeos británicos sobre Puerto Argentino. Participé en los combates de Monte Longdon, del 12 al 14 de junio, cuando recibí la noticia del repliegue. Fue trasladado al Hospital Militar debido a un principio de congelamiento en los pies; allí se enteró del cese al fuego y, posteriormente, fue evacuado al buque hospital Almirante Irizar. Regresó al continente el 22 de junio de 1982 y debió permanecer en el Hospital Militar de Campo de Mayo para recibir tratamiento en sus pies.

Luego de recibir el alta médica y la baja del servicio, retomé su empleo en una carnicería. Durante muchos años no hablé sobre su experiencia en la guerra, hasta que comencé a frecuentar el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza. Formé una familia junto a su esposa, quien era su novia antes de la guerra; tienen tres hijos, a quienes considera su mayor apoyo. Actualmente, es un miembro activo del CEVEGMA y participa en el proyecto de apadrinamiento de escuelas de distintas provincias del interior de Argentina, además de brindar asistencia a comedores comunitarios. En 2023 tuvo la oportunidad de regresar a las Islas, donde visitó el Cementerio de Darwin y recordé con honor a sus compañeros caídos. Sobre esta experiencia expresé “Estuve y homenajee a mis héroes. Ellos son los verdaderos héroes de Malvinas. Creo que nosotros somos sobrevivientes, pero ellos son los verdaderos héroes.” (D. Arias, 26 de marzo de 2024).

VGM Antonio Miguel Ángel Iellimo

Nació el 5 de julio de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Creció en la ciudad de La Tablada (La Matanza) junto a sus padres y hermanos. Le gustaba jugar al fútbol y coleccionar figuritas con sus amigos. En su adolescencia, comenzó a trabajar en un taller de calzado hasta que, en 1981, debió cumplir con el servicio militar obligatorio en el Ejército, en el Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 10 (La Tablada). Estaba esperando la baja del servicio cuando se enteró de la recuperación argentina de Islas Malvinas. El 13 de abril fue trasladado a Río Gallegos (Santa Cruz) y, desde allí, a las Islas. Antes del inicio de los combates, se encontraba a un kilómetro de distancia de Puerto Argentino, donde fue testigo de los primeros ataques británicos. Hacia el final del conflicto, su compañía fue trasladada a Monte Longdon para brindar apoyo al Regimiento 7. De ese momento recuerda el impacto del fuego enemigo sobre ellos y la caída de muchos compañeros. Ante el intenso ataque enemigo, recibió la orden de replegarse. Descendió del monte cuerpo a tierra hasta llegar a una ruta cercana al pueblo; en el trayecto, fue herido en la pierna por esquirlas de una explosión. El 20 de junio de 1982 regresó al continente a bordo del buque hospital Almirante Irizar. Durante el conflicto, sufrió el clima hostil, la falta de alimentos y algunos abusos de autoridad por parte de sus superiores, pero también encontró apoyo en sus camaradas, con quienes sobrellevó las duras noches en Malvinas. Siempre recuerda a sus compañeros caídos: los soldados García Cañete y Torres, y el sargento Cabrera.

En la posguerra, su familia fue fundamental para sobrellevar las secuelas de la guerra. Trabajó en la empresa telefónica ENTEL y, tras años de silencio, comenzó a escribir un diario personal sobre su experiencia en Malvinas. Con el tiempo, se acercó al Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza y, actualmente, realiza diversas actividades para malvinizar a la sociedad. Para él, en la guerra se vivieron muchas miserias y experiencias dolorosas, pero los soldados argentinos, pese a las condiciones, demostraron su valentía al defender nuestra tierra: “Me queda grabado en la mente que nadie retrocedió, nadie

escapó. Nos quedamos todos ahí, dispuestos a pelear o a morir (...) Los pibes de 18 años no retrocedimos un metro de la posición de combate. Peleamos como hombres.” (A. Iellimo, 11 de abril del 2024).

VGM Daniel Juan Marenzi

Nació el 18 de febrero de 1962 en Ramos Mejía (La Matanza) y creció junto a sus padres y hermanos en la ciudad de Aldo Bonzi (La Matanza). De pequeño, le gustaba jugar al fútbol y soñaba con ser bombero. Realizó el servicio militar obligatorio en la Armada en la Base Naval Puerto Belgrano. El 2 de abril de 1982 se encontraba en Isla Santiago cuando se enteró de la recuperación argentina de Islas Malvinas. Poco tiempo después, fue trasladado a la Base Naval Puerto Belgrano y asignado como tripulante del ARA Bahía Paraíso (B-1). Participó en el acondicionamiento del B-1 como buque hospital. Los primeros días de navegación transcurrieron sin novedades hasta el 2 de mayo, cuando recibieron la orden de rescatar a los naufragos del hundimiento del ARA General Belgrano (C-4). De esa misión recuerda haber rescatado del mar los cuerpos de soldados caídos. Tras la búsqueda y el rescate, desembarcaron en Puerto Belgrano a los sobrevivientes y a los fallecidos. Luego, continuaron realizando tareas de rescate y traslado de heridos en combate. Con el cese al fuego, estuvo trasladando soldados de regreso al continente hasta el 27 de junio.

En la posguerra, no hablaba sobre su experiencia en la guerra. Retomó sus actividades y comenzó a trabajar. Se casó y tuvo tres hijos. Actualmente, es un miembro activo del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de La Matanza y se dedica a dar charlas en defensa de la soberanía argentina sobre las Islas, divulgando la importancia de la diplomacia para resolver desacuerdos entre naciones: “La guerra es totalmente innecesaria. Esa no es la manera, pero ni por casualidad (...) Hagamos lo que sea para recuperar Malvinas: una marcha, una pancarta, un cartel, gritemos. Pero una guerra nunca más.” (D. Marenzi, 11 de abril del 2024).

VGM Oscar Antonio Coronel

Nació el 14 de diciembre de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante los primeros años de su infancia, vivió junto a sus padres y su hermano en Villa Insuperable (La Matanza). Tras la separación de sus progenitores, se mudó con su hermano a la casa de su tía en La Tablada (La Matanza). Su pasatiempo era jugar al fútbol y soñaba con convertirse en jugador profesional. Comenzó a trabajar desde muy joven para ayudar con los gastos del hogar, hasta que debió realizar el servicio militar obligatorio. Formó parte de la Armada y se enteró de la recuperación argentina de Islas Malvinas mientras recibía instrucción en la Base Naval de Puerto Belgrano. Fue asignado a la tripulación del Crucero ARA General Belgrano (C-4), que zarpó el 16 de abril de 1982. Durante el conflicto, su rol consistía en telecomunicaciones y en la cobertura del montaje de cañones. El 2 de mayo, mientras finalizaba su guardia, sintió el impacto del torpedo contra el barco. Se dirigió a su puesto de abandono y saltó hacia la balsa. Pasó entre 46 y 47 horas esperando el rescate junto a otros 21 tripulantes, entre ellos soldados y suboficiales. Durante ese tiempo, recuerda el hostil frío y el impacto de las olas contra la balsa. Finalmente, fue rescatado por el ARA Francisco de Gurruchaga (A-3) y trasladado a la Base Naval de Puerto Belgrano. Recibió 12 días de licencia y luego regresó para culminar el servicio militar hasta obtener la baja.

En la posguerra, retomó sus actividades laborales y desempeñó varios empleos, pero no hablaba sobre Malvinas. Formó una familia, se casó y tuvo tres hijos. Actualmente, forma parte del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas. Su experiencia en el ARA General Belgrano es un suceso que nunca olvidará. Para él, los soldados argentinos siempre permanecen en la vigilia y la defensa de Islas Malvinas y del Atlántico Sur: “Si vos me preguntás si yo volvería, te diría que nunca me fui. Yo no conozco a ningún veterano que se haya ido, siempre van a estar. (...) Nosotros, los del Belgrano, éramos 1.093; acá somos 770, pero 323 se encuentran ahí.” (A. Coronel, 18 de abril del 2024).

VGM Héctor Ricardo Mastrulli

Nació el 3 de marzo de 1963 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su infancia vivió junto a sus padres y hermanos en la ciudad de Isidro Casanova (La Matanza). Desde muy pequeño comenzó a colaborar en la crianza de sus hermanos menores, al mismo tiempo que asistía a clases. Cuando fuera adulto quería dedicarse a la carpintería. Comenzó a trabajar en su adolescencia para ayudar a sus padres hasta que debió cumplir con el servicio militar obligatorio. El 2 de abril de 1982, mientras cumplía los primeros meses de servicio, fue convocado para la guerra en la Compañía de Ingenieros de Combate 601 (Campo de Mayo, Buenos Aires). Partió hacia las Islas el 11 de abril de 1982 y estuvo en las cercanías de Puerto Argentino realizando tareas de logística, como la preparación de elementos de contención y la excavación de pozos para los campos minados. El 18 de mayo recibió la orden de trasladarse junto a su compañía a Bahía Agradable para preparar la voladura del puente Fitz Roy con el objetivo de frustrar un posible desembarco inglés. Tras la detonación del puente, el 2 de junio recibió la orden de replegarse hacia Puerto Argentino. Hacia el final del conflicto, recibió la orden de repliegue y, en ese transcurso, le llegó la noticia del cese al fuego. Fue tomado prisionero de guerra y regresó al continente el 26 de junio a bordo del buque hospital Almirante Irizar.

En la posguerra, volvió al regimiento para completar el servicio militar y, luego de recibir la baja, retomó su empleo. Durante muchos años evitó hablar sobre la guerra, hasta que, tras un largo silencio, comenzó a conversar con otros veteranos de Malvinas. Así, en el año 1996 se convirtió en un miembro activo del Centro de Veteranos de la Guerra de Malvinas de La Matanza y se abocó a asistir a sus compañeros y sus familias, en el marco del Programa Nacional de Atención al Veterano y Excombatiente de Guerra, creado en 2005. Sostiene que la malvinización tiene sus raíces en los héroes de la guerra y los considera una parte esencial de la memoria de Malvinas:

Creo que, si nosotros hacemos algo, fue gracias a la semilla que ellos sembraron, y esto (malvinizar) fue lo que creció (...) Cada vez

que hablamos con alguien sobre Malvinas, estamos rindiendo homenaje a ellos. Todos los días que nos juntamos, siempre estamos rindiendo homenaje a ellos, y cuando charlamos en las escuelas es por la semilla que ellos sembraron. (H. Matrulli, 18 de abril del 2024)

VGM Germán Eduardo Gómez

Nació el 11 de noviembre de 1963 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su juventud vivió en Villa Celina (La Matanza) junto a sus padres y hermanos. A los 11 años comenzó a realizar pequeños trabajos para colaborar con los gastos del hogar, al mismo tiempo que asistía a la escuela y participaba en las actividades de la Iglesia Nuestra Señora de la Guardia. Realizó el servicio militar obligatorio en el Grupo de Artillería Aerotransportado 4 (Córdoba), donde se enteró de la recuperación argentina de las Islas Malvinas. El 23 de abril de 1982 partió hacia las Islas como soldado voluntario de la Batería B del GA Aerot 4. A su llegada, fue destinado a Monte Sapper Hill, donde compartió trinchera con los soldados Jorge Eduardo Romero y Jorge González. Participó en los combates de Monte Kent y Monte William como servidor de piezas de artillería de cañón de 105 mm. Durante los últimos días de combate, el GA Aerot 4 brindó apoyo para el repliegue de la infantería, combatiendo a fuego directo hasta la retirada. En el conflicto perdió a su compañero de trinchera, el soldado Jorge González. Tras el cese al fuego, fue tomado prisionero de guerra y regresó al continente a bordo del buque Canberra el 19 de junio de 1982.

En la posguerra, pasó un tiempo alejado de sus actividades y, durante muchos años, evitó hablar sobre su experiencia en Malvinas. Intentó ingresar a la Policía Federal, pero al no lograrlo, decidió continuar la carrera militar hasta alcanzar el grado de cabo. Por cuestiones personales, solicitó la baja del Ejército y se dedicó a trabajar como pintor. Formó una familia y continuó en el oficio. Con el tiempo, comenzó a vincularse con otros veteranos y a involucrarse en la malvinización. Actualmente, participa en el Centro de Veteranos de La Matanza, brindando charlas en

instituciones educativas de todos los niveles. Para él, la guerra fue una experiencia difícil por las necesidades que atravesaron los soldados. Sin embargo, siempre mantiene presente a sus compañeros caídos, a quienes consideran el verdadero motor de la memoria de Malvinas:

Siempre tengo presentes a nuestros compañeros. Siempre recordarlos y honrarlos: ellos son los verdaderos héroes de esta guerra, los que están allá, en los mares australes, en los cielos y en la tierra de Malvinas. Nosotros simplemente somos sobrevivientes de una guerra de la que hemos podido volver, estar con la familia, ser padres, ser abuelos, ser amigos. Nunca debemos olvidarlos.
(G. Gómez, 25 de abril de 2024)

VGM Sergio Darío Loiacono

Nació el 11 de noviembre de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). En su juventud vivía en la ciudad de Isidro Casanova (La Matanza) junto a su madre y sus hermanos menores. Pese a las dificultades familiares, tuvo una infancia feliz: le gustaba jugar con sus amigos del barrio y, de grande, quería ser albañil. El 2 de abril de 1982 estaba por salir de franco (día libre) cuando quedó acuartelado. Poco después, el 14 de abril, partió hacia Islas Malvinas como soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 6 (Mercedes, Buenos Aires). A su llegada, fue destinado a Cerro Dos Hermanas, donde cavó su trinchera y permaneció hasta que recibió la orden de trasladarse a Monte Tumbledown. Participó en combate como tirador de FAL y jefe del Equipo A de la sección de su compañía. Durante el conflicto, llegó a luchar a pocos metros de las fuerzas enemigas. Su compañía realizó el repliegue hasta el Hospital Militar de la Cruz Roja, donde se enteró del cese al fuego y fue tomado prisionero de guerra. Durante la retirada, él y sus compañeros atravesaron el campo en pleno bombardeo y fueron testigos de la caída de varios soldados. Para él, Malvinas fue una experiencia difícil: la falta de abastecimiento alimenticio, sumada al clima hostil, solo agravó el desgaste físico y emocional de los soldados. Incluso recuerda haber pasado más de 48 horas sin

ingerir alimentos ni agua potable. Regresó al continente a bordo del buque hospital Bahía Paraíso el 20 de junio de 1982.

Tras la posguerra, se refugió en el trabajo para evitar pensar en Malvinas. Más de treinta años después, por casualidad, se encontró con un grupo de veteranos mientras cazaba en el campo. En ese momento, logró abrirse y comenzar a desahogarse sobre lo que había vivido en las Islas. Actualmente, participa en el Centro de Veteranos de La Matanza. Formó una familia, es padre de tres hijos y abuelo. Le gusta pescar y cuidar de su familia. Para él, Malvinas cambió por completo su vida, pero lo hizo una mejor persona. Considera que la guerra no resuelve los conflictos y promueve la diplomacia como herramienta para la defensa de la soberanía de las Islas Malvinas y el Atlántico Sur:

Estoy totalmente en desacuerdo con la guerra. Que en esta época la humanidad sigue promoviéndola me parece desastroso (...) Existen otras maneras de arreglar las cosas, como la diplomacia. ¿Para qué inventamos los seres humanos la diplomacia si seguimos pensando en la guerra? (S. Loicano, 25 de abril del 2024)

VGM Juan Carlos Rodríguez

Nació el 31 de agosto de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su infancia vivió con sus abuelos y, tras el fallecimiento de ambos, se mudó con sus tíos a la ciudad de Isidro Casanova (La Matanza). De grande, soñaba con dedicarse al fútbol. Realizó el servicio militar en la Armada, en el Batallón de Infantería de Marina 5 (Río Grande, Tierra del Fuego), donde se encontraba al momento de la recuperación argentina de Islas Malvinas. Fue convocado para la guerra y viajó hacia las Islas el 14 de abril de 1982. Su primera ubicación fue Monte William, donde permaneció pocos días, hasta que recibió la orden de trasladarse a Monte Tumbledown. Allí vivió en una trinchera hasta el final del conflicto junto a otros cuatro soldados. Su rol en combate era el de apuntador de ametralladora MAG, y participó en la defensa del monte el 13 de junio. Del conflicto recuerda el desgaste físico provocado por la falta de alimento, sumado al clima hostil y al constante bombardeo enemigo sobre su posición. Hacia el final de

la guerra, recibió la orden de replegarse y, en el trayecto, se reencontró con un amigo del barrio que también formaba parte de su batallón. Junto a él trasladaron a un compañero herido en combate hacia el hospital militar, donde fueron tomados prisioneros de guerra y se enteraron del cese de hostilidades. Regresó al continente a bordo del Almirante Irizar el 22 de junio de 1982.

En la posguerra, se mantuvo desconectado de sus actividades. Con el tiempo, se enfocó en conseguir empleo y pasó por distintos trabajos. Durante muchos años no habló sobre Malvinas ni se vinculaba con otros veteranos, excepto con su amigo del barrio. Sin embargo, al comenzar a trabajar como vendedor ambulante junto a otros excombatientes que, como él, no conseguían un empleo estable, empezó a dialogar sobre la guerra. Con el tiempo, esto lo llevó a involucrarse en el Centro de Veteranos de La Matanza. Formó una familia y es padre de dos hijos, con quienes espera en regresar algún día a las Islas. De la guerra recuerda a sus compañeros caídos y siente que, gracias a ellos, hoy debe promover la malvinización, aunque la guerra sea algo difícil de sobrellevar hasta el día de hoy “Malvinas es un sentimiento muy, muy grande. Allí lo dejamos todo. Estuvimos 74 días en combate y, hoy, la posguerra es aún más difícil. El día a día es, como dicen, sobreviviendo.” (J. Rodríguez, 16 de mayo de 2024).

VGM Juan Miguel Benítez Ferreira

Nació el 24 de julio de 1962 en Capital Federal (Buenos Aires). Durante su juventud vivió en la ciudad de La Tablada (La Matanza) junto a sus padres y hermanos. Sus pasatiempos eran salir con sus amigos a los boliches bailables y jugar al fútbol. Realizó el servicio militar obligatorio en la Base Naval Puerto Belgrano. El 2 de abril de 1982 se encontró a bordo del ARA Punta Médanos (B-18), que brindó apoyo en la Operación Rosario, y allí mismo fue convocado para la guerra como tripulante en la sección de enfermería, brindando asistencia a los soldados heridos, mientras el buque abastecía a la flota argentina con alimentos y equipo. Sin embargo, una falla en su sistema impidió que

continuara con sus tareas, por lo que tuvo que ser remolcado por el Almirante Irizar hasta Puerto Madryn. Allí permaneció hasta el final del conflicto y fue testigo de la llegada de los soldados que regresaban a bordo de Canberra.

En la posguerra, retomó su empleo en la industria farmacéutica, donde ya trabajaba antes del servicio militar. Formó una familia junto a su esposa y tuvieron dos hijas. Con los años, comenzó a interactuar con otros veteranos; Primero se acercó a sus compañeros de tripulación y, a través de ellos, conoció el Centro de Veteranos de La Matanza, donde actualmente es miembro y participa en las olimpiadas de fútbol. De la guerra recuerda con gran honor el sacrificio de sus compañeros caídos y espera poder visitar algún día el Cementerio de Darwin para rendirles homenaje:

Para mí, la guerra es algo muy triste. Se perdió muchas vidas. Entiendo que se hizo para recuperar algo que era nuestro. Pero, como yo digo, siempre hay que tener en cuenta que nosotros teníamos 18 años. Éramos muy chicos... ¡pero fuimos igual a defender la patria! (J. Ferreira, 30 de mayo del 2024)

Para finalizar, solo resta comentar que este conjunto de treinta (30) entrevistas están disponibles en el canal de YouTube de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Matanza: @ExtensiónUNLaM.



Epílogo

Todo libro requiere un cierre, el cual suele utilizarse para dar cuenta, sintetizar o concluir lo expuesto. Sin embargo, no se considera el fin del voluntariado universitario como un punto de clausura, sino como una apertura hacia nuevos proyectos. Se escribe con la mirada puesta en un horizonte de posibilidades, donde Malvinas será la causa que impulse la interacción con la comunidad.

Este 2025 convoca a nuevas actividades. Unidos en el objetivo de “Re-malvinizar desde la Universidad”, la Universidad Nacional de La Matanza, a través de la Junta de Estudios Históricos de la Secretaría de Extensión Universitaria, y el Centro de Veteranos de Guerra de La Matanza (CEVEGMA), ratifican esta intención con la firma de los convenios marco y específico (Exp. n°1341/2024). El propósito de este trabajo conjunto no se limita a la mera conservación de los hechos históricos, sino que busca promover la preservación de la memoria, el fomento de los valores de paz y democracia.

A través de este acuerdo, la Universidad y el CEVEGMA han delineado un plan de acción que se concretará a lo largo de los próximos años. Este plan incluye la curaduría de objetos históricos, la recopilación de testimonios y la organización de talleres, jornadas y congresos sobre la Cuestión Malvinas, entre otros.

Como primer paso, se proyecta la renovación de la exposición y la curaduría de los objetos históricos exhibidos en el

Espacio Malvinas, así como la confección de un guion. La estructura narrativa de la muestra, la cuidadosa selección y disposición de los objetos, junto con los textos y descripciones, se articularán en torno al objetivo emocional y pedagógico de la exposición. Más allá de ser una simple colección de objetos, se busca crear una experiencia para el espectador. El objetivo no es solo educar, sino también inspirar, provocar reflexión y, en algunos casos, desafiar al público a cuestionarse. En este sentido, la muestra del Espacio Malvinas tiene una clara intención pedagógica: transmitir a la comunidad el valor histórico y humano de los hechos ocurridos, así como fomentar el compromiso con los valores democráticos y la memoria histórica.

Esto es posible gracias a que, en palabras de la directora de la Biblioteca Leopoldo Marechal, este espacio “se ha convertido en un punto referencial, memorial y emocional de la historia reciente, con los Veteranos, quienes se preocupan por dar a conocer detalles de la vida de los jóvenes soldados durante el conflicto” (Daniela Rodríguez, 28 de noviembre de 2024).

Además, se prolongará la participación en el “Proyecto de Investigación y Cooperación/Extensión Voces de Malvinas. Archivo de las memorias de los combatientes”, en articulación con la Universidad Nacional de Lanús (Exp. n°392/2023), dando continuidad a la recopilación de testimonios y documentos que serán preservados para las generaciones venideras. Las entrevistas realizadas en conjunto con la Escuela de Artes y Medios de Comunicación de la UNLaM, seguirán siendo migradas para su conservación en el Archivo General de la Nación Argentina.

Por otra parte, el canal de YouTube de la Secretaría de Extensión Universitaria se ha convertido en un espacio constante de difusión de estas voces. En él, pronto se estrenarán las valiosas memorias de protagonistas como Clemente Claudio De Palma, Jorge Moisés Chernoff, Rodolfo Antonio Arrieta, Rubén Omar Volpe, Ángel César Paz, Salvador Famá, Gabriel Darío Avenoso, Antonio José Fabbro, Daniel Eduardo Marini, Claudio Lucas Rodríguez, entre otros. A través de estos relatos, se podrá conocer sus vivencias y su mirada sobre los eventos de Malvinas.

De este modo, este libro no solo expone una experiencia, sino que se convierte en un testimonio más de lo que se puede lograr cuando la comunidad y la universidad aúnan esfuerzos. Como ya se ha señalado, en un contexto de crisis, donde el financiamiento a la ciencia se ve constantemente amenazado, especialmente en las áreas de ciencias sociales y humanidades, resulta cada vez más urgente destacar la importancia del hacer historia y defenderla como una herramienta de transformación social y ciudadana.

Referencias

- Adamovsky, E. (2011). Historia, divulgación y valoración del pasado: Acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento. *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 91-106.
- Adamovsky, E., Bisso, A., y Di Meglio, G. (2012). Mesa de Debate: "¿Hay nuevos relatos históricos para la Argentina actual?". *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 149-171.
- Agostino, H. N. (2012). Malvinas: 30 años. *Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza*, (24), 1-3.
- Agostino, H. N. (2013). El espacio local como ámbito de la memoria y de la construcción histórica. En J. A. Bresciano (Comp.), *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 77-92). Ediciones Cruz del Sur.
- Agostino, H. N. (2016). Enseñar historia local como tarea de extensión universitaria en la UNLaM. En el año del bicentenario de la independencia nacional. En H. N. Agostino (Dir.), *Sextas Jornadas de Historia Regional de La Matanza* (pp. 322- 339). Universidad Nacional de La Matanza
- Agostino, H. N. (Dir.). (2013). *La guerra de Malvinas. Pasado y presente desde La Matanza*. Compañía Editora de La Matanza.
- Agostino, H. N., Artola, A. Y. y Maurelli, M. (2012). *Guerra de Malvinas 30 años. Homenaje a sus héroes desde La Matanza*. Secretaría de Cultura y Educación de La Matanza.
- Apaza, H. (2008). Divulgadores de la historia, público y sentido común. *KAF*, 1(1), 44-52.
- Artola, A. Y., y Bertune Fatgala, M. N. (2014). La guerra de Malvinas y el proceso de socialización vivido por los Veteranos de La Matanza (1982-2013). En H. N. Agostino, E. N. Cruz, y L. Hormaeche (Comp.), *La Argentina profunda: estudios sociales y humanísticos sobre la realidad moderna y contemporánea de la Argentina en América* (pp. 103-116). Purmamarka Ediciones.
- Ayub, R., Martínez, N., Acuña, R., Tuzzi, J. M., y Fortunato, S. L. (2021). *¿Qué es la Extensión Universitaria? Trayectos y desafíos de la Extensión*

Referencias

- Universitaria de la UNLaM 1989-2019*. Universidad Nacional de La Matanza.
- Bejarano, C. (2011). *Los actores de la Extensión Universitaria. Un saber Hacer para la construcción de un CTS* [ponencia]. XXI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Bertune Fatgala, M. N. (2012). La Memoria de Malvinas. *Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza*, (24), 73-103.
- Bohoslavsky, E. (2016). Cambios en la historiografía académica en Argentina (2001-2015). *História da Historiografia*, (20), 102-120.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. (T. Kauf, Trad.). Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Camaño Semprini, R., Carini, G. F., y Carbonari, M. R. (2018). Investigar, enseñar y ¿comunicar la ciencia?: Una propuesta desde la historia. *Contextos de Educación*, 18(24), 66-78.
- Carbonari, M. R., y Carini, G. F. (2022). Enseñar, investigar y comunicar la historia local y regional: un itinerario. En E. Escudero, L. Rubiolo, y M. Brizzio (Comp.), *La formación universitaria en Historia: modulaciones a 40 años de la creación del Departamento de Historia, FCH-UNRC* (pp.49-69). UnIRío.
- Carlos, M. (2006). Los usos de la Historia y el fenómeno de la "nueva divulgación" en el campo de la Historia Argentina. *Clío & Asociados*, (9-10), 131-148.
- Carretero, M. (1995). Construir y enseñar. Las Ciencias Sociales y la Historia. Editorial Aique.
- Cauvin, T. (2020). Campo nuevo, prácticas viejas: Promesas y desafíos de la Historia Pública. *Hispania Nova*, (1), 7-5.
- Di Meglio, G. (2011). Wolf, el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica. *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 107-120.
- Di Meglio, G. (2016). Hay un mundo allá afuera. Reflexiones sobre algunas ausencias en la formación profesional de historiadores. *Investigaciones y ensayos*, (63), 55-66.
- Feijoo, L. (2006). El nuevo interés por la historia. La visión ligth de Pigna y la crisis de la historiografía liberal. *Lucha de Clases*, (6), 213-225.

- Gaete Quezada, R. (2015). El voluntariado universitario como ámbito de aprendizaje servicio y emprendimiento social. Un estudio de caso. *Última Década*, (43), 235-260).
- García Canclini, N. (2005). *La memoria social en el contexto de la globalización*. Editorial Siglo XXI.
- Guber, R. (2001a). *Historia, memoria y narración oral: Un enfoque para los estudios de los relatos de los sobrevivientes*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Guber, R. (2001b). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Herrazquín, C. A. (2022). *El voluntariado universitario como ámbito de aprendizaje-servicio. Estudio de caso en la Universidad Nacional de La Matanza* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Matanza]. Repositorio Digital UNLaM. <http://repositoriocyct.unlam.edu.ar/handle/123456789/1448>
- Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Lewin, L. (2017). *Que enseñes no significa que aprendan: neurociencias, liderazgo docente e innovación en el aula en el siglo XXI*. Editorial Bonum.
- Lorenz, F. (2014). Los zapatos que calzamos. De la novela como revancha del historiador. *Anuario digital*, 26(5), 31-47.
- Marta, E., y Marzana, D. (2010). El voluntariado: contexto de aprendizaje de ciudadanía y derechos. *Revista Digital Universitaria UNAM*, 11(7), 3-11.
- Martínez, D. E. (1999). [Folleto presentación de la Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos]. Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Extensión Universitaria, Junta de Estudios Históricos de La Matanza, San Justo, Argentina.
- Mato, D. (2015). Vinculación social universitaria en Argentina. Diversidad de orientaciones de trabajo, logros y dificultades de las experiencias apoyadas por el Programa Nacional de Voluntariado Universitario. *Revista de Investigaciones Educativas*, 20, 131-149.
- Ministerio de Capital Humano. (2024). *Convocatoria Voluntariado "Malvinas Argentinas" 2022*. <https://www.argentina.gob.ar/>

Referencias

- Nora, P. (Dir.). (1984). *Les Lieux de Mémoire 1: La République* (pp. XVII-XLII). Gallimard.
- Pagano, N. C. (2010). La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos. En F. J. Devoto, *Historiadores, ensayistas y gran público* (pp. 39-68). Biblos.
- Pagano, N., y Rodríguez, M. (Edits.). (2014). *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica*. Miño y Dávila editores.
- Portelli, A. (1997). La oralidad y la memoria: Cuestiones metodológicas en el estudio de los testimonios orales. *Revista de Historia Oral*, 6(1), 35-47.
- Rodríguez, M. (2002). Una década de historiografía argentina (1990-2000). Orientaciones, temas y problemas. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, (2-3).
- Rodríguez, M. (2010). Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia. Ensayistas, historiadores y gran público, 2001-2006. En F. J. Devoto, *Historiadores, ensayistas y gran público* (pp. 117-137). Biblos.
- Saz-Gil, I., Gil-Lacruz, A., y Gil-Lacruz, M. (2021). El voluntariado universitario en el marco de la Responsabilidad Social Universitaria. Estudio de un Campus, Universidad de Zaragoza. *Revista de Educación Superior*, 50, 41-58.
- Semán, P. (2006). Historia, best-seller y política. En *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (pp. 77-110). Gorla.
- Somoza, A. (2022). La extensión en la Argentina. Breve historia y su tránsito hacia la consolidación como una de las funciones sustantivas de la universidad actual. El impacto de la evaluación institucional y la acreditación de carreras en su universalización. En F. J. M. Talento Cutrin (Comp.), *100 años de Reforma Universitaria: principales apelaciones a la universidad argentina* (v. 3, pp. 109-116). CONEAU.
- Vasallo, M. S. (2024). Vivir para contarlo. El género testimonial en las voces de los combatientes argentinos de 1982. *Revista de la Defensa Nacional*, (10), 355-379.
- Zdrojewski, L., Veliz, R., Guerra, A., Cortés, P., Chiaraviglio, A., Baña, M., y Adamovsky, E. (2008). *En boca de todos. Apuntes para divulgar historia*. Producción colectiva.